



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

FALANGISTAS EN LA OPOSICIÓN

GUSTAVO MORALES

Periodista

La cólera no nos permite saber lo que hacemos y menos aún lo que decimos

Arthur Schonpenhauer

I.- INTRODUCCIÓN

La primigenia FE de las JONS, en las últimas elecciones republicanas, era un partido extraparlamentario. Mercedes Formica aclara sobre la militancia a principios de 1936: «Los seguidores de José Antonio éramos poquísimos, quizás unos dos mil en toda España y tal vez no llegaran a ese número» (García de Quinón 2006: 1353). Otras fuentes elevan esta cifra hasta 25.000 ya en la primavera de 1936, tras las elecciones donde el Frente Popular ocupa del poder (Imatz 2006: 35). Los 45.000 votos obtenidos por Falange en las elecciones de febrero de 1936 son el techo y, de coincidir la cifra con la mitad de la militancia, diría poco de su capacidad de convicción.

El general Franco cogió esa Falange extraparlamentaria, descabezada por el gobierno frente populista primero y por la Guerra Civil después, y la convirtió en el Movimiento, un partido único, millonario en afiliados y servicios que hizo sentir su presencia en toda España durante cuatro décadas. La organización minúscula se hizo mito para el nuevo Estado, consignas de movilización y banderín de enganche. Jamás aplicó su programa máximo pero no es admisible desligar las responsabilidades azules del régimen anterior. En su justa medida. No es el objeto de este trabajo. Los falangistas no eran los protagonistas principales del nuevo Estado surgido el 18 de julio de 1936 pero tampoco eran ajenos al mismo. Falange Española, que en 1936 no consiguió representación electoral, en poco tiempo se convierte en la estética y el lenguaje del Gobierno nacional. Gracias a ese poder delegado, que les fue prohibido en otras áreas, algunos falangistas experimentaron socialmente en vivienda, seguros sociales, sanidad, sindicatos, trabajo, magistraturas, mujer y juventudes. «La Falange de izquierdas fue relegada políticamente. Puestos de experimentación, que Franco había encomendado a la Falange, después de la Guerra Civil española fueron suprimidos» (Ruhl 1986: 174). Falange dejó de ser, para casi todos, una revolución pendiente.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

A cambio de esa realidad que mejoró la vida de trabajadores españoles, Falange perdió el futuro.

«El franquismo se apropió de su figura [la de José Antonio] con avidez, necesitado como estaba de referentes atractivos y de justificaciones doctrinales» (Gil Pecharroman 1996: 525). Gracias a esta apropiación, en la óptica de «no hay mal que por bien no venga» el minoritario falangismo fue universalmente conocido porque Franco alentó que esas ideas y su imaginación se difundieran entre los jóvenes españoles a los que necesitaba motivados y en los frentes. Nuestros compatriotas posteriores conocieron a José Antonio, antes a secas, y al falangismo a través del sistema educativo público: colegios y medios de comunicación. «Falange no era lo que se nos hacía creer, sino una sombra. Que no teníamos poder real» (García de Quirós 2006: 1362). La hermana de José Antonio destaca: «En conciencia no puedo seguir colaborando en esto que estamos haciendo creer a la gente que es la Falange, pero que en realidad no lo es» (Togores Sánchez 2007: 237).

Todo análisis del régimen de Franco de 1937 a 1959 revelará que se había edificado de un modo que se correspondía más de cerca con las ideas y doctrinas de Calvo Sotelo y del grupo de Acción Española que con las de Falange (Payne 1997: 231). En realidad, Franco sobre los falangistas opinaba, como dijo a su médico, que eran unos chulos. Además, José Antonio Primo de Rivera le había fastidiado la candidatura por Cuenca de 1936 (Gil Pecharroman, 1996: 455). El pensamiento de Franco estaba más cerca del tradicionalismo católico y monárquico español, «por sus frutos los conoceréis», que del sindicalismo revolucionario falangista. Franco no leía a Sorel.

Franco había aprendido de los siete años de la Dictadura del general Primo de Rivera que hacía falta algo más que un gobierno autoritario para permanecer. Escogió la escenografía y dialéctica falangista con que vistió al nuevo Estado, le dio una mística y aires de revolución rechazando el cartel estereotipo republicano que resumía grotescamente a los rebeldes con un cura con barriga, un rico con chistera y un general con medallas.

II.- LA UNIFICACIÓN DE FALANGE Y LA DIVISIÓN DE LOS FALANGISTAS

No distinguiremos entre camisas viejas o nuevas sino entre camisas limpias y sucias.

Manuel Hedilla

El crecimiento del partido azul, las necesidades del frente y las tareas de retaguardia plantearon nuevos problemas a la Falange. De forma especial, cuando la mayor parte de sus cuadros dirigentes han sido asesinados al principio de la guerra. FE de las JONS encuadraba en el invierno de 1936 a un aluvión de hombres, que no la habían votado en febrero de 1936. Procedían de juventudes de derecha, independientes o izquierdistas que



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

encontraban mejor acomodo en las filas azules que bajo la boina roja. Algunos llegaron del socialismo y del sindicalismo. Fue tan grande el aporte de estos últimos que la Falange se convirtió en el *refugium peccatorum* de tantos que tenían cuentas que saldar con el régimen triunfante (Real de Azua 1943: 62).

En septiembre de 1936, los consejeros nacionales falangistas presentes en la zona nacional confiaron la dirección del partido a una Junta de Mando provisional, compuesta por siete miembros. Manuel Hedilla Larrey fue nombrado jefe de esa Junta de Mando; «nadie temía su ambición y era apreciado por su valor personal y su honradez». Según Payne añade, «la camarilla de Aznar –quien, como Jefe de milicias, era el único mando de rango nacional del partido que quedaba–, y los dirigentes del sur consideraban a Hedilla como un buen secretario ejecutivo, pero suponían que su falta de preparación intelectual no le permitiría desempeñar efectivamente la Jefatura del partido. Por tanto, la designación de Hedilla fue aprobada unánimemente». El nuevo líder era consejero nacional y había sido el artífice de la coordinación del alzamiento en Galicia.

Hedilla demostró capacidad de organización. Trabajó a destajo. En los albores de 1937, Falange encuadraba a medio millón de españoles, entre voluntarios en los frentes y servicios de retaguardia. La pequeña organización de febrero de 1936 se convirtió en un gran partido. La CONS, la Delegación de Prensa y Propaganda, Auxilio Social y la Sección Femenina realizan labores sociales y culturales en la retaguardia. Sus militantes actuaban dentro del Madrid gubernamental en la Quinta Columna. Las camisas y monos azules se veían por doquier y las fábricas textiles las produjeron por docenas de miles. En octubre de 1936 la cúpula falangista libre se instala en Salamanca.

El curso de la guerra exigía un mando político-militar central. Eligieron a Franco «un hombre al que [algunos significados camisas viejas] consideraban como el principal enemigo de la Falange» (Payne 1965). Si en el orden interior se instalaba en la cúpula del poder político un militar ajeno, en el ámbito exterior las cosas pintaban mejor para los falangistas. A cambio, «Manuel Hedilla gozaba de la simpatía del entonces embajador alemán Faupel y de los representantes del Ministerio de Propaganda en su rebelión contra Franco» (Ruhl 1986: 69). «“Antes de la Guerra Civil española, no existían estrechas relaciones entre el Partido Nacional Socialista y la Falange. El ideal de José Antonio Primo de Rivera era más bien el fascismo italiano [...]. Después de estallar la Guerra Civil y de tener lugar la confrontación interna dentro de la Falange, cuando el Partido Nacional Socialista logró estrechar más los contactos [...] intentaron en vano reforzar con su adhesión la actitud de los viejos falangistas rebeldes [...] ala izquierda que simpatizaba con los nacionalsocialistas» (Ruhl 1986: 57). Hitler dedicó a Hedilla una edición especial de *Mein Kampf* tras el saludo que le envió el jefe de la Junta de Mando de FE de las JONS: «elevando hasta su *Führer* heroico y genial, el testimonio de admiración y solidaridad [...] ¡Heil Hitler!» (Jerez Riesco 1999: 46).



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

La unificación política se palpaba. «El 6 de enero de 1937, Hedilla concede unas declaraciones al diario pamplonés *Arriba España* en la que reconoce ya como innegable la tendencia a una unificación política, si bien avisa al mismo tiempo de que ello debe hacerse a través de la Falange, asimilando la Falange “aquellos puntos del tradicionalismo que sean compatibles con las necesidades del momento”» (Argaya Roca).

Payne escribe que a principios de 1937 los dirigentes falangistas ya aparecían divididos en tres tendencias. «La primera y la más importante la constituía el grupo formado en torno a Hedilla, que demostró mayor decisión de la que suponían sus compañeros. Sin embargo, cuando se decidió a restablecer la disciplina en el partido, la oposición aumentó». Payne cree que «Hedilla estaba comprometido por su estrecha vinculación con una serie de intelectuales y periodistas recién ingresados en la Falange y más o menos influidos por el nazismo». Fue el caso de José Antonio Serrallach Julià, un químico formado en Alemania que era «muy cercano a Hedilla en tanto que secretario particular [...] y mantenía estrechas relaciones con la embajada alemana» (Thomàs 1999: 167). La segunda tendencia azul la componían los «legitimistas de la Falange», en un sentido formalista. Agustín Aznar fue la cabeza visible de esta tendencia en Salamanca, junto con Garcerán y Sancho Dávila. Eran próximos, por trato o parentela, con José Antonio y en ello pretendían basar su legitimidad. La tercera facción en la Falange la formaba la extrema derecha, los recién llegados: antiguos conservadores, monárquicos y tecnócratas pseudo-fascistas, partidarios de un corporativismo conservador, oportunistas en suma. La existencia de estas tres facciones dividió a la Falange, en el período en que se definía la estructura política de la España nacionalista. Los azules quedaron relegados por el Ejército y la Iglesia.

Hedilla apostó por entablar una inteligencia con la Comunión Tradicionalista que asegure el predominio falangista ante el inevitable golpe de mano unificador. «Dávila por ejemplo, navegando en solitario entre dos aguas, hace tiempo que viene realizando algunas gestiones particulares para favorecer un entendimiento de la Falange con la Comunión Tradicionalista, pero rechaza otorgar a Hedilla la autoridad que reclama» (Argaya Roca).

En febrero del 37 Hedilla envió a Pedro Gamero del Castillo y José Luís Escario para entrevistarse con jefes tradicionalistas favorables al acercamiento entre las dos formaciones. Al grupo se sumó Sancho Dávila sin conocimiento del jefe de la Junta de Mando, contra quien se iba a sublevar dos meses más tarde. «Los movimientos falangistas en el entorno del tradicionalismo –desarrollados al margen de la autoridad del general– comienzan a ser algo más que buenas intenciones» (Argaya Roca).

Sí hubo roces constantes entre el mando falangista y del Estado, entre azules y caquis. En febrero del 37 Hedilla ordenó a los servicios de Prensa que se distribuyera y radiase el discurso radical que pronunció José Antonio en el cine Europa el 2 de febrero de 1936.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Dadas las fuertes críticas a la derecha vertidas en aquella intervención joseantoniana, las autoridades militares alzadas no veían oportuno recordarlas cuando su figura estaba siendo representada por doquier.

Vicente Gay, jefe de Prensa del Cuartel General del Generalísimo, ordenó a los Gobiernos Civiles que detuvieran la difusión del tajante texto de Primo de Rivera. En Burgos, el jefe provincial, el ingeniero José Andino, desobedeció la orden de Gay. Mandó imprimir 25.000 ejemplares del discurso, y cuando fueron retirados por la autoridad militar, difundió esas palabras de José Antonio por Radio Castilla. El texto escandalizó a los partidos de derecha y a muchos militares. Los falangistas parecían «los rojos de los nacionales». Andino fue apresado y encerrado en los calabozos del Cuartel de Caballería. Los falangistas gallegos quisieron liberarle a tiros si era preciso. Hedilla los disuadió y obtuvo la liberación de Andino aprovechando la euforia de los militares con motivo de la toma de Málaga.

«En la primera quincena de abril de 1937, ante los rumores que recorrían la zona nacional en torno a una posible unificación decretada por Franco, Ángel Alcázar de Velasco, militante de primera hora, le propuso a Manuel Hedilla, jefe de la Junta de Mando de FE de las JONS, acabar con el Caudillo» (Alcázar de Velasco). Hedilla rechazó el plan.

Papel esencial en la creación del nuevo partido FET y de las JONS lo tuvo Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco. Serrano llegó a Salamanca el 20 de febrero de 1937. Había sido diputado de la CEDA en las elecciones de 1933 y 1936. Para Payne «era tal vez la única persona del Cuartel General rebelde que sabía lo que quería: establecer sobre bases jurídicas un nuevo Estado, esencialmente autoritario, capaz de impedir el retorno a los excesos democráticos que habían costado la vida a sus hermanos», José y Fernando. Serrano Suñer, el constructor del partido unificado, era alguien con quien no habían contado los camisas viejas.

Como jefe de la Junta falangista Hedilla buscaba acrecentar el poder de Falange en el bando nacional. Aconsejado por Víctor de la Serna, hijo de Concha Espina, el jefe azul permitió la inserción de un artículo escrito por aquel que se titulaba «Hedilla, 120 por hora». El 17 de enero de 1937, De la Serna lo publicó en *El Adelanto* de Segovia. De la Serna le preguntaba sobre el Fundador al jefe de la Junta de Mando mientras éste conducía. Al final del artículo el autor se manifestaba por la sucesión definitiva en la Jefatura Nacional de Manuel Hedilla: «Yo le he visto jugar como un chico con los muchachos de la escolta, obreros como él. Y le he visto también cruzar salones imponentes, con un aire sencillo, pero mayestático, de César campesino, de gran conductor de pueblos... Obrero de España, hidalgo artesano, maquinista de barco, adalid por la gracia de Dios del Movimiento, de la Falange [...] Viéndole, oyéndole, contemplando su único minuto de melancolía, que es cuando piensa en el Ausente, uno dice íntimamente, con un convencimiento biológico: “¡Este es, éste es!”». También realiza una entrevista Pedro de León a Hedilla en la edición sevillana de *FE*: «Manuel



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Hedilla, el jefe de nuestra Junta de Mando provisional es poco conocido por las gentes del Sur [...]. Mientras falte nuestro César, la Falange tiene un “Inter-Rex”, de mente clara y músculos tensos». Hedilla decía a De León que aceptó la Jefatura de Falange a título interino y «por lo que se aceptan todas estas cosas, por disciplina». Ante la pregunta de cuál era la esperanza de los falangistas, se mostraba rotundo: «El regreso del Jefe. Con él entre nosotros, Falange Española será el ejemplo del mundo» (*FE*, 7 de abril de 1937). Desde el 21 de noviembre de 1936 la mayor parte de los responsables políticos sabía del fusilamiento del joven Primo de Rivera. «La decisión de ocultar la muerte de José Antonio correspondió, en último término, a Manuel Hedilla» (De Diego 1991: 25).

El delegado nacional de Prensa, José Antonio Giménez-Arnau, testimonia que Franco, al conocer el texto del artículo sobre Hedilla espetó a sus colaboradores: «A ver si aprenden ustedes cómo se hace propaganda de un jefe» (*El Rastro de la Historia* nº 6).

La Junta de Mandos sanciona a Víctor de la Serna por el artículo acusándolo de culto a la personalidad. Muchos falangistas ya sabían que Primo de Rivera había sido asesinado. Para dar a la Falange una voz única y fuerte, buscaron consolidar la figura de Hedilla. Todo era provisional hasta el imposible regreso de Primo de Rivera. Su muerte la comunicó Raimundo Fernández-Cuesta, el 18 de julio de 1938, en Valladolid: «nuestro José Antonio forma en los luceros con su vieja guardia. José Antonio se nos fue para siempre. Pero su recuerdo vivirá para siempre en nuestros corazones como vive en el corazón y en la mente del Caudillo». En esos dos años se generó el mito del Ausente y se evitó que una organización de poder creciente como era Falange tuviera una voz consolidada.

Un año antes, el 30 de marzo de 1937 la Junta de Mandos decide por mayoría –aunque con la oposición del propio Hedilla– remitir a Franco una carta exigiendo la entrega a Falange de «la tarea política de gobernación del país, salvo en los departamentos de Guerra y Marina». La carta fue recibida con mohines de disgusto (Argaya Roca). Franco no podía prescindir de la vertebración política que realizaban los falangistas en los territorios liberados ni de sus combatientes en los frentes. También le era útil el sesgo social y justiciero de la propaganda falangista, que evitaba durante la guerra la imagen de una asonada de la derecha en un país con grandes masas campesinas y obreras. Pero no estaba dispuesto a compartir el poder con los falangistas.

El 11 de abril, Hedilla visitó el frente norte. En San Sebastián se reunió con José María Areilza, próximo al pretendiente carlista, y Vicente Cadenas. Hedilla, «preocupado por la oposición de sus adversarios en la Junta provisional –previendo quizá acontecimientos dramáticos–, el 12 de abril se reúne en Elgoibar (Guipúzcoa) con el coronel Sagardía, que le permite retirar del frente y trasladar a Salamanca a algunos incondicionales, entre ellos José María Alonso Goya, un joven jefe santanderino de milicias y consejero del SEU. Luego se desplaza a Burgos y a Zamora en busca de otros apoyos. El 14 de abril, regresa



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

a Salamanca y se entrevista con Sangróniz, representante del Cuartel General de Franco, con quien al parecer determina la posibilidad de una Unificación en la que, efectivamente, Franco quedaría en funciones de Generalísimo mientras el jefe nacional de la Falange pasaría a responsabilizarse de las tareas políticas del Estado nuevo» (Argaya Roca). La cuestión era saber cuáles iban a ser esas tareas políticas, todas, como querían los falangistas o algunas que decidiese Franco como definitivamente fue. Ese mismo día, se entrevistaron Franco y el embajador del *Reich* Von Faupel. En su informe a Berlín el diplomático atribuye al caudillo español estas palabras: «Hedilla no está de ningún modo a la altura exigible a un jefe de Falange, rodeado de un enjambre de gentes ambiciosas, que le dirigen, en vez de influirlas y dirigirlas él» (*Diccionario de Falange*).

Dos días antes, Franco convocó a Rodezno y otros carlistas para notificarles la unificación; éstos llevaron la noticia a Navarra, donde el 14 de abril se reunió la asamblea regional carlista. Al día siguiente, Hedilla convocó al Consejo Nacional de Falange para el 25 de ese mismo mes, un único asunto en el orden del día: acabar con la interinidad en la dirección del movimiento disolviendo la Junta y nombrando un jefe nacional. Eso es lo que temían los conjurados: Hedilla convertido en Jefe Nacional con el apoyo del Ejército. Decidieron desplazarle del puesto. Cuando Hedilla manifestó su propósito de convocar al Consejo Nacional los disidentes se le adelantaron aprovechando una reunión por sorpresa. Durante la noche del 15 al 16, Agustín Aznar reunió en su Cuartel General de Salamanca un nutrido contingente de falangistas afectos, entre ellos algunos procedentes de Valladolid a las órdenes de Girón y de González Vicén (Argaya Roca). Dávila, Muro, Moreno, Aznar y Garcerán redactaron un minucioso pliego de cargos contra el jefe de la Junta de Mando. Irrumpieron en su despacho y en presencia de José Sainz, leyeron a Hedilla los cargos acusándole de analfabetismo, entre otras cosas. Los levantiscos anunciaron que constituían un triunvirato formado por Aznar, Dávila y Jesús Muro, pero éste último rechazó el cargo. Ratificaban a Moreno como administrador y nombraban a Garcerán secretario general.

Hedilla desoyó la imposición y mantuvo la convocatoria del Consejo apoyado en el despacho por el toledano Sáinz. Los triunviros ocuparon la sede de mando con falangistas vallisoletanos mandados por Girón de Velasco y González Vicen. Los sediciosos acudieron a la radio para difundir la disolución de la Junta de Mando y la creación del triunvirato. El nuevo triunviro José Moreno, que sustituyó a Muro, convocó a Vicente Cadenas, jefe de Prensa y Propaganda del partido falangista, para difundir una nota. Cadenas se negó.

Hedilla fue directamente al cuartel general de Franco y le contó lo sucedido al teniente coronel Barroso quien le ofreció asilo pero no tropas para recuperar sus locales. Hedilla supo que sólo contaba con sus medios. Esa tarde ordenó a Ramón Laporta, jefe provincial de Salamanca, y al jefe de Milicias, Manuel Gil, que los mil falangistas de la ciudad ocupasen el edificio de la Junta de Mando. Martín Almagro pidió a Alcázar de



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Velasco, Serrallach y Alonso Goya que marcharan a la academia de oficiales en Pedro Llen para hacerse con armas y hombres. Haartman, el director del centro docente, les cedió los cadetes falangistas de la Centuria Catalana. Entre ellos estaban Luís de Caralt, Bofill, Serdá, Geis y Sobregon. Estos hombres recuperaron en poco tiempo los locales. Por su lado, Sáinz convocó a los falangistas de Toledo. Entre los que acudieron había veteranos del Alcázar de Toledo. También bajaron falangistas de Santander sobre la ciudad en apoyo al mando de su paisano Hedilla¹.

Parte de la Centuria Catalana montó la guardia en casa de Hedilla. Laporta fracasó en su mediación con los disidentes. A primera hora de la noche llegaron desde Burgos más falangistas armados. A las diez de la noche el jefe de Estado Mayor del Gobierno Militar llamó inquieto a Laporta; le advierte que uno y otro bando falangista preparaban un golpe de fuerza. La ciudad puede verse bañada en sangre. A ello se añadían las posibles consecuencias en los frentes donde había banderas falangistas combatiendo. Hedilla estuvo en contacto permanente con el Cuartel General de Franco entre las diez y once de la noche.

A medianoche, Alonso Goya, partidario de Hedilla pero amigo de Dávila, quiso tratar de arreglar las cosas. Acompañado de López Puerta y otros tres falangistas armados, se dirigió a casa de Dávila. Goya dejó atrás a sus acompañantes y entró solo en la habitación de Dávila, donde también estaba su guardaespaldas, Manuel Peral. Goya pidió a Dávila que se entrevistara con Hedilla. Fuera del cuarto los ánimos se calentaban entre partidarios de unos y otros. Un hombre de Dávila arrojó una granada a los amigos de Goya que le esperaban en el exterior. Al oír la explosión, Dávila o Peral dispararon una sola vez a Goya en la nuca. Los tres camaradas de Goya asaltaron la casa, desarmando a Dávila y a cuatro de su escolta. Goya yacía muerto y Peral estaba herido letalmente. Atraídos por la explosión y el tiroteo acudieron guardias civiles, los detuvieron a todos. A Sancho Dávila le requisaron una lista negra con 47 nombres de falangistas para eliminar.

Otro grupo de falangistas que había ido a ver a Rafael Garcerán fue recibido a tiros en cuanto invocaron la legitimidad de Hedilla. Los atacados contestaron. La noche de Salamanca se tachonó de azul y rojo. «Una vaga astronomía de pistolas inconcretas»². El capitán Cano informó a Franco quien ordenó los arrestos de falangistas. Estos desórdenes en la retaguardia acabaron por desacreditar a la Falange ante el Ejército, que no admitía el protagonismo azul en el Estado campamental. «La Falange, en cuanto a jerarcas y aparato del Estado, se había convertido en un rival del Ejército» (Núñez 2006). El incidente demostraba a los ojos de Franco que los falangistas nunca se podrían de acuerdo, no podía contar con ellos.

¹ El autor ha estado en locales falangistas de pueblos cántabros donde conviven juntos en la pared los retratos de Francisco Franco y Manuel Hedilla.

² GARCÍA LORCA, FEDERICO: *Romancero gitano*.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Para evitar la imagen de desunión, el 18 y 19 de abril se reunió convocado de urgencia el Consejo Nacional de FE de las JONS. Hedilla necesitaba reafirmar su poder en el partido y acabar con la disidencia y la interinidad; propuso una votación para Jefe Nacional. Los consejeros nacionales votaron primero sobre la oportunidad de realizar esa votación. Doce se manifestaron a favor de hacer la votación ya, como Gaceo, Yllera, Bravo, Andino, Sáinz, Cadenas; y diez en contra, entre ellos Suevos, Tuñón, Aznar, Acosta y Nieto. Se realizó la elección de jefe nacional. El resultado fue de diez votos a favor de Hedilla, ocho en blanco y otros cuatro dispersos entre Sáinz, Andino, Muro y Arenado. El cargo quedó condicionado al regreso de José Antonio, que había sido fusilado hacía meses como ya sabían los consejeros, o de Raimundo Fernández-Cuesta, preso más de año y medio en cárceles gubernamentales. Hedilla manifestó que «si no llegamos a un acuerdo con el General [Franco], tenemos que reunirnos y trazar una actitud clandestina y firme con arreglo al ambiente de Falange Española y esperar mejor ocasión» (Thomàs 1999: 207). En busca de ese acuerdo, el nuevo jefe nacional se entrevistó con el Generalísimo para comunicarle el resultado de la elección falangista y se puso a su disposición. El Caudillo contestó: «Está muy bien, es lo que yo esperaba», y fue cordial con el jefe Hedilla.

A las ocho de la tarde del 19 de abril, Hedilla recibió un sobre del Cuartel General con un discurso y el decreto que iba a promulgar Franco esa noche. El 20 de abril el Boletín Oficial del Estado publicaba el Decreto nº 255, llamado de Unificación. Fue elaborado por Ramón Serrano Suñer, redactado por Giménez Caballero y se consultó a varios generales. Unía en una sola fuerza nueva a las organizaciones y partidos alzados el 18 de julio de 1936. El flamante partido añadía la palabra Tradicionalista al ya largo nombre de Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. El uniforme sería la camisa azul y la boina roja. En la junta política unificada, tras Franco se incluía como segundo a Manuel Hedilla, con vocales como los falangistas Joaquín Miranda, sustituto de Dávila en la Jefatura de Andalucía; Ernesto Giménez Caballero, que acababa de recibir el Premio Internacional del Fascismo; dos camisas viejas militares¹, el capitán López Bassa y el teniente coronel de Estado Mayor Gazapo; los carlistas Tomás Domínguez, conde de Rodezno; Tomás Dozl de Espejo, conde de la Florida; el ex diputado Mazón y el representante carlista y comisario de guerra en Logroño Luis Arellano; también entraba el neofalangista Pedro González-Bueno. A Hedilla le ofrecieron la Secretaría General, que suponía presidir la Junta Política en ausencia del Caudillo.

Hedilla pidió audiencia a Franco, le recibió de inmediato. Protestó por la composición del Secretariado y la desaparición de FE de las JONS. Propuso recomponer la Junta incluyendo a más camisas viejas en lugar de algunos de los nombrados. El jefe de Falange expuso que todo el mundo interpretaba el Decreto como la sumisión de la Falange y el resto de organizaciones políticas a los militares y al Generalísimo. Hedilla entendía que la medida era necesaria para ganar la guerra pero buscó preservar en lo posible la identidad de FE de las JONS, así como desmentir a los «legitimistas», reunidos en torno



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

a Pilar Primo de Rivera, que le acusaban de entregar la obra de José Antonio al Caudillo. Con menos respeto algunos azules se mueven por su cuenta. José Sainz, jefe territorial de Castilla la Nueva, previno a los mandos de la situación sin autorización de Hedilla, por un telegrama no cifrado que no se consideró subversivo hasta que Hedilla se negó a aceptar un cargo en FET. José Luis Arrese viajó por iniciativa propia, pagando el viaje de su bolsillo, para sondear la opinión de los falangistas andaluces, que estaban de forma mayoritaria por la unificación, con notables y reducidas excepciones como Narciso Perales y Patricio González de Canales. Pasaba algo parecido entre los militantes de Aragón y Valladolid. Advertido de los sucesos, el coronel Yagüe se presentó en Salamanca en su condición de falangista y Franco le ordenó volver al frente de forma inmediata como su jefe militar. «Como medida de precaución, casi todos los dirigentes falangistas importantes fueron detenidos durante algunos días por la Guardia Civil o la Policía Militar. La mayoría de ellos fueron puestos en libertad rápidamente, pero a los más conocidos por la intransigencia en sus convicciones se les aconsejó ir al frente y que permanecieran en él hasta el final de la guerra» (Payne 1965).

A las cuarenta y ocho horas de la difusión del Decreto de Unificación aflúan al despacho del Caudillo mensajes de adhesión de muchos falangistas y tradicionalistas; pocos pensaban rebelarse. La guerra era lo primero. «La noticia de la unificación fue acogida con verdadera satisfacción en el campo nacionalista. Aparte del grupito que pululaba por el Gran Hotel, de Salamanca, en aquellos meses la gente sentía una gran indiferencia por la política» (Payne 1965). La Unificación dejó al descubierto la debilidad política de los partidos del Alzamiento. En Salamanca, los falangistas se vieron rebasados por los acontecimientos. La unificación, dice Payne, citando a Serrano Suñer, «fue, en rigor, un acto unilateral de Franco, aun cuando no faltaron algunas negociaciones previas con elementos de los partidos interesados, cuyos representantes más destacados quedaron notificados de las intenciones del Cuartel General; éste, sin embargo, no se decidió a dar el paso de la unificación que laboriosamente iba gestando, sino en virtud de los sucesos que se produjeron en Salamanca en los primeros días de abril».

El 22 de abril de 1937 nombró Franco la Junta Política de FET, con Hedilla al frente. Franco hizo arrestar a los enemigos de Hedilla. Ese día Agustín Aznar fue apresado por la Guardia Civil. Entre los carlistas se opusieron a la unificación el pretendiente don Javier y Fal Conde. Éste fue a un breve exilio hasta el 11 de agosto, mientras Zamanillo marchó al frente como meses después lo haría Narciso Perales.

La nueva figura emergente era Serrano Suñer y para llevar adelante sus planes necesitaba el partido que mandaba Hedilla. Superando los enfrentamientos recientes, Hedilla visitó a Aznar en la cárcel. El médico falangista le incitó a oponerse a Franco advirtiéndole que sus milicias pelearían a tiros contra el Cuartel General si consentía la Unificación. A pesar de este radicalismo, Aznar aceptó, poco después, el cargo de asesor de Milicias en el nuevo partido unificado. Hedilla tenía en su cabeza las palabras de la hermana del



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Ausente, Pilar Primo de Rivera, que le había dicho en su casa de Salamanca: «Manolo, no le entregues la Falange a Franco». Previamente, le había hecho llegar el mismo mensaje imperativo por medio de Martín Almagro Bosch: «No aceptes la Unificación». Hedilla conocía la antipatía que surgió en el encuentro del general y del abogado, de la que Franco salió calificando a José Antonio de «playboy pinturero». Hedilla respetuosamente dijo no «ya que en el seno interno de FE y de las JONS pudiera haberse interpretado como recompensa a mi gestión en pro de la unificación que tuve el honor de llevar a cabo».

Hedilla se entrevistó con Cantalupo y Faupel, representantes italiano y alemán, que le ofrecieron llevarle a Roma o Berlín. Hedilla se negó a huir. Rechazó por escrito, de forma respetuosa, el nombramiento de número dos en el nuevo partido, secretario general de FET. Él mismo lo explicó a Franco: «Juro ante Dios y ante los hombres que jamás tuve el más mínimo pensamiento ni personalmente ni como Jefe de Falange de oposición ni discusión a las orientaciones patrióticas y elevadas que emanaron de Vuestra Jefatura como Caudillo de España» (Jerez Riesco 1999: 176).

La respuesta del jefe del Estado fue contundente. El 23 de abril Hedilla era detenido con Roberto Reyes. El auto de procesamiento lo firmó el comandante José Jiménez de la Orden, le hacen preso «por ayuda a la rebelión». Las reacciones de simpatía por el jefe azul no se hicieron esperar. El coronel Yagüe calificó de estupidez la decisión de apresar a Hedilla ante sus camaradas Martínez Mata, José Luis Gutiérrez y Cobos. El militar falangista envió un telegrama al segundo jefe nacional de FE de las JONS: «Ahora más que nunca, a tus órdenes»³.

El 26 de abril de 1937, siete días después de la Unificación, se celebró la primera reunión de la Junta Política de FET, presidida por el Caudillo. La negativa de Hedilla a aceptar la Unificación en los términos planteados por Franco sacó de la cárcel a sus enemigos para ocupar los huecos de Hedilla y sus camaradas, para legitimar lo azul en el nuevo Estado. Mientras Garcerán pasó meses en la cárcel, Dávila fue liberado pronto. Franco consiguió el apoyo de los legitimistas ofreciéndoles cargos en los calabozos. Hedilla cesó oficialmente el 10 de mayo en el cargo de FET que no aceptó.

Cárceles y detenciones para los rebeldes. También un diálogo asimétrico entre el Cuartel General y algunos camisetas viejas. El representante de Franco en esas negociaciones fue Ramón Serrano Suñer. El comité falangista designó, por su parte, al jefe provincial de

³ Juan Yagüe Blanco tenía incondicionalmente a sus órdenes a un grupo de ex combatientes de Castilla. Estaba afiliado a Falange antes de julio de 1936. Desde el 4 de febrero de ese año mandaba la Segunda Legión del Tercio de Extranjeros. El 17 de mayo de 1936 Casares Quiroga le propuso aceptase un puesto de agregado militar en una Embajada, con mejor sueldo y ascensos pero lejos de España pues el carácter españolista de Yagüe era bien conocido por las autoridades republicanas. El oficial legionario se negó y actuó de enlace entre Franco, Mola y los oficiales de la Unión Militar Española. El 17 de julio de 1936 Yagüe se pronuncia en Llano Amarillo contra el gobierno del Frente Popular



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Valladolid, Dionisio Ridruejo, hombre de 24 años⁴, honesto e inteligente y apasionado. Y se llegó pronto a un compromiso, según el cual «los falangistas se comprometían a acatar la nueva jerarquía establecida en el mando, a cambio de lo cual, después de la guerra, se emprendería sinceramente la implantación del programa nacionalsindicalista» (Payne 1965). En ese sector estaban, además de Ridruejo, Aznar, Girón y González Vicén. Todos aceptaron.

El 1 de mayo suprimieron las jefaturas territoriales y provinciales de FE de las JONS, dislocando al partido. Las nuevas normas estipularon que donde el jefe provincial fuera falangista el secretario sería carlista y viceversa. En la realidad los azules coparon muchos puestos de mando en el partido FET, pero las funciones del partido quedaron difusas, indefinidas. Para los militares victoriosos era un intolerable estado dentro del estado y lo miraban con sospecha cuando no con abierta hostilidad. Para los reformistas y Serrano el partido era la columna del régimen y el interlocutor natural de los líderes fascistas italianos y alemanes. Para otros, los menos, aquello era poner a Falange en una vía muerta y eligieron la rebelión.

El 29 de mayo de 1937 el Tribunal franquista acusó a Hedilla de querer derrocar a Franco, del famoso telegrama subversivo de Sáinz el pasado 22 de abril y del envío de emisarios para alentar la rebelión contra la Unificación. El mensaje de Sáinz mandaba a los falangistas que sólo aceptarían órdenes por el conducto jerárquico habitual, es decir: FE de las JONS, que había desaparecido legalmente con el Decreto de Unificación. Ante el cariz de los acontecimientos, Víctor de la Serna fue detenido, como lo fueron José Moreno, Felipe Ximénez de Sandoval, Sáinz, Gaceo, Martín Almagro y Maximiano García Venero, entre otros. El 5 de junio se celebró en Salamanca un consejo de guerra. Hedilla negó ante el juez instructor, comandante Jiménez, haber conspirado contra Franco. El Tribunal condenó a muerte a Hedilla, y Ruiz Castillejo; a cadena perpetua a De los Santos, el capitán Chamorro, Félix López Gómez y Ángel Alcázar de Velasco; a Ricardo Nieto a 20 años de cárcel; a Inaraja y a Rodiles a 10 años; y a Arrese a dos. En otro consejo de guerra, el 7 de junio, por el asesinato de Alonso Goya también Hedilla y López Puertas fueron condenados a muerte; Ruiz de la Prada, Corpas, Corral a cadena perpetua. Serrallach, secretario personal de Hedilla, fue condenado a 15 años. José Sáinz, presente en la sala al dictarse la condena, protestó de forma airada y fue también apresado por un grupo de militares, con quienes forcejea. En Irún, Toledo y San Sebastián se registran manifestaciones falangistas a favor del jefe Hedilla. En Irún salió a la calle la Primera Línea mientras en San Sebastián lo hacía la Sección Femenina y las organizaciones juveniles. «Un cuadro estadístico procedente de los archivos del general Franco reseña 1.521 individuos entre detenidos, procesados y condenados» (Thomàs 1999: 218). Aquello era más que una revuelta en un salón.

⁴ Bedoya fue propuesto como ministro a esa edad.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

El embajador alemán remitió un telegrama al Gobierno español nacional protestando por la condena a los falangistas. El diplomático solicitó permiso a Berlín para presionar más a favor de los falangistas presos: «Hedilla, líder de Falange, y otros tres falangistas, han sido detenidos hace tres semanas y condenados a muerte por un consejo de guerra, de muy dudosa imparcialidad. La sentencia significa una victoria de las fuerzas opuestas a Falange y a toda reforma social, círculos que han influido en Franco recientemente. En una conversación particular con el general, dije, que el fusilamiento de Hedilla, el único representante de los trabajadores, haría muy mala impresión y que era muy peligroso crear mártires en la presente situación» (Miravittles 1977: 261). El Ministerio alemán de Exteriores pidió al embajador que no insistiera.

El propio Hedilla, convertido en un símbolo, escribió a Franco el 10 de junio de 1937: «Permita en estos instantes afirmar la adhesión a su persona y ofrecerle, como tantas veces le he ofrecido lealmente, la cooperación más vehemente [...]. He podido ser torpe pero jamás he sido traidor» (Jerez Riesco 1999: 178). Hedilla lucha por su vida y no quiere aglutinar en torno suyo ni la apariencia de una rebelión antifranquista. Tres décadas después, con la sabiduría de la experiencia, en diciembre de 1969, Manuel Hedilla habló en Barcelona sobre la Unificación en una conferencia: «Yo mantuve una actitud clara, no me oponía a la unificación, se había hecho sin consultarme, carecía de poderes para decidir solo esta situación. Ignorábamos el testamento de José Antonio y no podía extrañar una reacción contraria en el seno de las milicias y los núcleos rurales. Era contrario a un elemental principio de respeto y consideración a las personas dirigentes el operar sobre los cuadros inferiores para despertar ambiciones y querellas. La mayoría de los falangistas con veteranía y responsabilidad de mando se mostraban partidarios de rechazar esa negación de uno de los puntos doctrinales [el 27]. Pude haber asumido la tremenda responsabilidad de promover una oposición activa, nada hubiera sido más fácil, así como refugiarme en el extranjero y esperar el posible fracaso de la operación. Pesaron en mí consideraciones de muy diverso tipo, pero en primer lugar, la guerra en marcha y en una de sus más difíciles fases. Mi actitud, que nadie podía discutir políticamente, y el cuadro de las responsabilidades que se me habían libremente atribuido, era susceptible de provocar una guerra civil dentro de la propia guerra, y esto era grave y ponía en evidente peligro el esfuerzo hecho y el desenlace. Resolví pues apartarme, no hacer nada, simplemente. Pero aún esto pareció grave a los forjadores de la Unificación que se encontraron con que el secretario general de la Comunión Tradicionalista ya se había desterrado a Portugal como consecuencia de una fricción con el ejército y que el Jefe Nacional de la Falange se convertía en un ciudadano particular. Una interpretación sencilla para todos reducía la Unificación a términos de imposición con ninguna posibilidad de servir a los fines que se proponían y ofrecer al régimen una mínima plataforma política. Rechazado el cargo, para el que también se me nombró sin consultarme Presidente del Secretariado o Junta política del único Movimiento unificado, se montaron rápidamente los procesos ante la jurisdicción militar, contra mí y otros



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

camaradas, mientras otros eran detenidos, en las provincias todo se desbarajustó. Un miedo cerval, a todas luces exagerado, se apoderó de la administración que regía la zona y llegaron las condenas a muerte, a muchos años de prisión. Se había consumado la liquidación de la Falange. No quiero recordar mi peripecia personal, ya lo he dicho, he olvidado los sufrimientos, las humillaciones, las traiciones, el abandono, la crueldad y también, a sus posibles responsables»⁵.

El coronel Yagüe en 1937 también intercedió para evitar las ejecuciones. Incluso Serrano Suñer era contrario a esos fusilamientos porque debilitaban al partido que él iba a mandar. Pilar Primo de Rivera intercedió. En una visita a la esposa de Franco, Carmen Polo le comunicó que Serrano era el mejor defensor de los acusados. El 19 de julio Franco concedió un indulto a los azules encarcelados, reducía en un grado las condenas a muerte de Hedilla, Chamorro, Ruiz Castillejos y De los Santos. El 25 de julio, Hedilla fue trasladado al penal del Puerto de Santa María, y luego a Cádiz. Fue confinado el 2 de agosto de 1937 en la celda número 7 de la prisión de Las Palmas, cárcel de castigo donde pasó cuatro años. Elena Arce Fernández, su primera esposa, moriría en el Sanatorio Psiquiátrico de Madrid, destrozada por el sufrimiento.

Hubo un fugaz intento de asamblea de falangistas en Salamanca, para pedir la libertad de los detenidos. Pero la maquinaria unificadora fue inexorable. El 25 de septiembre de 1937, Gaceo y Arauz se enfrentaron a un consejo de guerra, por la manifestación falangista de protesta en San Sebastián. Fueron condenados a muerte. Gaceo, indultado tres meses después de su condena, murió combatiendo en Rusia en las filas de la División Azul. González Vélez y Agustín Aznar fueron condenados en 1937, meses después de la Unificación, por traición a Franco. Al salir, Aznar fue nombrado consejero nacional de FET y de las JONS y asesor político del mando de las Milicias de Falange hasta junio de 1938 en que fue encarcelado de nuevo por subvertir la estructura de Falange al margen de la FET oficial. Fue delegado de Sanidad del Movimiento. En 1941 marchó a Rusia como voluntario en la División Azul ocupando a su regreso a España varios cargos en la administración del Movimiento. Fue procurador en Cortes en todas las legislaturas. Financió muchas veces a FE de las JONS en la Transición.

El 2 de diciembre de 1937 Franco entrega la Secretaría General de FET a Raimundo Fernández-Cuesta, que era uno de los pocos falangistas de peso no detenidos aquel segundo año de guerra. Fernández-Cuesta tenía la aureola de haber sido el secretario general de Falange con José Antonio y abogado de su bufete. También estuvo condicionado por el agradecimiento de haber sido canjeado y salvado de las prisiones republicanas. Vicente Cadenas asqueado, rompió con el régimen y se exilió a Francia. Desde el país galo llegarán panfletos y pasquines falangistas antifranquistas en ese año

⁵ HEDILLA, MANUEL: Conferencia en el Club Mundo de Barcelona, el 9 de diciembre de 1969 www.plataforma2003.org/diccionario-falange/diccionario_h.htm#historia_falange_espanola



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

y los siguientes. Otros falangistas, como Ruiz Arenado, González Vélez, los andaluces Patricio González de Canales y Narciso Perales pasan a la actividad clandestina.

Al principio, Franco asistía a las reuniones semanales de la Junta Política de FET de las JONS pero lo dejó pronto ante la inutilidad de las discusiones infinitas. «La junta estaba dividida en dos camisas viejas, dos oportunistas militares neofalangistas y los carlistas» (Payne 1997: 432). Los militares criticaban las nuevas competencias del partido único. Los jefes provinciales de FET y de la Guardia Civil debían aprobar cualquier cargo local o provincial. En esa línea de control caqui sobre lo azul, el coronel Juan Beigdeber escribía a Franco: «el Alto Comisario debe tener la facultad de poder proponer el cese de las autoridades de Falange» pidiendo, además, dar el visto bueno a los nombramientos de FET en Marruecos (Payne 1997: 435).

1. Rebeldía azul

«Entre los camisas viejas, como es natural, yacía cierta oposición, pero era difusa y carecía de estructura, organización o dirección» (Payne 1997: 435). Son los falangistas que mantienen que, desde abril de 1937, no hay Falange. Algunos fueron conocidos con el apellido diferenciador de «hedillista», al resaltar como seña de identidad la mítica actitud de oposición del segundo jefe nacional de FE-JONS, Manuel Hedilla Larrey, ante el Decreto de Unificación. El General pudo colorear sin peligro de azul un proyecto autocrático de gobierno. Ahora se trataba de negar, incluso, la condición de falangistas a cuantos no aceptaban el *status quo* del nuevo poder. Romero Cuesta (1976: 19) escribió con razón que «el hedillismo no ha existido nunca. El hedillismo se lo ha inventado el franquismo» para ocultar la rebeldía de muchos falangistas ante Franco. El hedillismo es falangismo. No supone ningún nuevo desarrollo ni heterodoxia respecto al nacionalsindicalismo. Las divergencias entre las familias azules son, en su mayor parte, posteriores a 1937. «Las fuertes pérdidas personales durante la guerra civil, dentro de la antigua dirección de Falange, y la presión de los oportunistas, que llegaban empujando, y de los tradicionalistas condujeron finalmente a la expulsión o bien al aislamiento, de los grupos dirigentes, de los viejos falangistas y al establecimiento de una nueva elite dirigente de corte renovado falangista-tradicionalista, que se componía en primera línea del estamento director de antes de la República» (Ruhl 1986: 259).

En el grupo de rebeldes azules destacamos a dos hombres como ejemplos. No son los únicos pero cualquier lista de rebeldes falangistas estaría gravemente incompleta sin ellos. La resistencia falangista al franquismo la forman muchos más, casi siempre de forma invertebrada. Se opuso un digno grupo, en el que se encontraban el coronel Emilio Rodríguez Tarduchy, quien como capitán fue director de Organización de la Unión Militar Española. Hemos escogido algunos ejemplos representativos: Patricio Fernán González de Canales, que fue el primero en utilizar el nombre de Falange Auténtica, y Narciso Perales Herrero. Ellos y otros desmienten las palabras de Dionisio Ridruejo en 1943: «después de perplejidades y desconfianzas toda la Falange aceptó el Caudillaje de



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Franco» (Blanco y García). González de Canales era un católico, sevillano, camisa vieja, licenciado en Derecho, periodista, con carnet profesional nº 49, y fundador de la Sociedad Cervantina. Se afilió en 1931 al Frente Español del profesor Alfonso García Valdecasas. Fue jefe local de la Falange de Sevilla. José Antonio en 1936 le nombró inspector territorial de Málaga, Almería y Granada, por donde viajaba haciéndose pasar por arqueólogo de la Universidad hispalense. A través del anarquista Maroto, llegó a un acuerdo de no agresión con la CNT de Granada. El 20 de julio triunfaron los nacionales en la ciudad de la Alhambra y Patricio se enfrentó a Ruiz Alonso que quería iniciar los «paseos». Carlos Hayas se presentó en un avión y exigió a González de Canales que regresase a Sevilla, Queipo de Llano le reclama. Le llevan al avión prácticamente detenido. En su ausencia, la represión se desató en Granada.

Tras responder ante Queipo de Llano, Canales dimitió de sus cargos y marchó al frente de Madrid en noviembre de 1936 en calidad de corresponsal de guerra. A principios de 1937 Hedilla le mandó a Oviedo como director de *Avance* y para un control político en la territorial. La ciudad fue cercada y González de Canales se incorporó a la defensa de Oviedo. Tras la liberación de la ciudad, viaja a Salamanca donde fue detenido tras el Decreto de Unificación durante dos días.

Patricio González de Canales en agosto de 1937 fue acusado por Queipo de Llano de alzar contra la Unificación a las milicias de Sevilla. González de Canales marchó a Santander donde asumió la delegación de Prensa. Acusado por Fermín Yzurriaga ante Serrano Súñer fue de nuevo detenido y ahora procesado. Canales fue trasladado a Sevilla. Le encerraron incomunicado en los calabozos reservados para los condenados a muerte. Cuando le trasladaron a otros menos rígidos, junto a su celda estaba como rehén el hijo de Largo Caballero, con quien se buscó un canje por Primo de Rivera. Libre de nuevo, Canales se incorporó al SEU y dirigió la revista *Haz*; también asumió la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda cuya sede trasladó a Bilbao para acercarse a los frentes y alejarse de Queipo de Llano, hostil a los falangistas como lo eran más generales.

Otro caso ejemplar de resistencia fue el del doctor Narciso Perales, a quien definió Dionisio Ridruejo como «un caso especial de integridad». Fue condecorado con la Palma de Plata, el 20 de octubre de 1935. Poco podía imaginar el médico sevillano Narciso Perales que el régimen que luciría las camisas azules le mantendría confinado y represaliado con frecuencia. Tras sus intentos de refundar una auténtica Falange, el doctor Perales optará por nuevas formas de sindicalismo patriota. Su rebeldía no borró su sentido de la responsabilidad como español. Junto a su labor de oposición, Narciso Perales fue el médico que más veces ha representado a España en foros internacionales y ha sido conocido de forma mundial como profesor en Medicina del Trabajo. Sus libros y estudios obran en organismos internacionales como la Organización Mundial del Trabajo y Naciones Unidas.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Volviendo a 1939, Narciso Perales estaba en la conspiración contra Franco que comenzaba a gestarse en un pequeño núcleo de camisas viejas. «El final de la guerra civil había puesto en claro que el nuevo régimen no era tanto un Estado fascista y revolucionario como un sistema autoritario de derechas aderezado con retórica»⁶. Algunos de los camisas viejas supervivientes pensaban con acierto que se desvirtuaba el pensamiento falangista, aunque no tenían acuerdos previos que denunciar. «Antes de que estallase la rebelión se había dejado bien claro a monárquicos, falangistas y carlistas que la sublevación no estaba encaminada a establecer un sistema político alternativo»⁷. Los falangistas se habían plegado a hacer la guerra y terminada ésta comprobaban que disponían de una fuerza que no tenían ni por asomo en las elecciones de febrero de 1936. Querían protagonismo.

2. La Revolución en la Guerra

En diciembre de 1937 aparecieron las primeras octavillas de Falange Auténtica, para diferenciarse de la Falange colaboracionista. En ellas se atacaba la unificación. La idea pudo partir de camisas viejas andaluces, como Patricio Fernán González de Canales, jefe de Prensa y Propaganda de Andalucía; Martín Ruiz Arenado, secretario de Andalucía y el doctor Narciso Perales. Las octavillas estaban impresas en Francia, donde vivía Vicente Cadenas, último delegado nacional de Prensa y Propaganda de FE JONS. Serrano Suñer, en una de sus memorias dice que «la FEA era un seudónimo radicado en el sur de Francia compuesto por escaso número de agentes» (Onrubia 1989: 11). Algunos también vieron la mano de Indalecio Prieto. Todos negaron toda relación con esas hojas de propaganda que fueron desapareciendo en un año.

Hubo un intento de hacerse con el poder de la FET desde dentro, un intento de Martín Ruiz Arenado, Narciso Perales, Patricio González de Canales y algún otro, para hacerse con el control del Secretariado Político de FET. También grupos clandestinos falangistas formaron una «Falange autónoma» en contraposición a la Francofalange (Blanco y García). González de Canales estalla allí.

Franco constituyó su primer Gobierno regular el 30 de enero de 1938. En él estuvo Fernández-Cuesta, que asumió la cartera de Agricultura. El ingeniero de Caminos Pedro González-Bueno ocupó el Ministerio de Organización y Acción Sindical. González-Bueno había sido seguidor de Calvo Sotelo y luego falangista, sólo inicialmente en la órbita de Serrano Suñer. Su Ministerio generó leyes avanzadas de protección social y laboral. Encontró una fuerte resistencia en los camisas viejas, que le miraban como un recién llegado. El ministro González-Bueno les acusó de defender el sindicato de clase. «Si se hubiese levantado un acta de las sesiones, lo que no creo que sucediera, se

⁶ PAYNE, STANLEY: *Franco y José Antonio*. Planeta, Barcelona, 1997, p. 519.

⁷ *Ibíd.*: *40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil*. La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 366.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

habría constatado que tanto requetés como conspicuos falangistas resultaban defensores del sindicato de clase. Paradojas» (González-Bueno 2006: 201).

FET y de las JONS puso al frente de Prensa y Propaganda a Dionisio Ridruejo, con Fermín Yzurdiaga, Román Oyarzun y el director de Radiodifusión del Estado, Antonio Tovar. «La prensa falangista abrumaba de elogios al Ejército. Seguía condenando, como antes, el liberalismo en todas sus formas y publicando artículos laudatorios sobre la Alemania nazi y la Italia fascista. En algunos momentos de excepcional beligerancia, los periódicos falangistas denunciaban ciertos aspectos franciscanos del catolicismo o declaraban que el Papa no era infalible en cuestiones políticas... El papel dominante de la religión siempre había sido un obstáculo para el desarrollo de un nacionalismo moderno y secular, y cuando, con retraso, el fascismo adquirió relevancia durante la Guerra Civil, mutaría y se sincretizaría de manera inevitable en un híbrido “fascismo frailuno”» (Payne 2006: 72).

Extra muros del partido, la resistencia al desarrollo nacionalsindicalista procede de dos partes. En una están los sindicatos católicos, agrarios y carlistas. Han participado en el Fuero del Trabajo, aprobado por decreto el 9 de marzo de 1938, cuya inspiración tuvo más en cuenta la encíclica *Rerum Novarum* que la fascista *Carta del Lavoro* italiana, pero se ven forzados a la integración en los sindicatos. González Bueno escribió sobre esos días: «El capital era colocado en su lugar, con la declaración de que no era sino un instrumento de la producción. El trabajo no debía ser considerado una mercancía que se compra o se alquila, sino un honor para el trabajador y un derecho» (González-Bueno 2006: 156).

Los falangistas intentan hacerse con la hegemonía política del poder bajo Franco. Tenían una oportunidad histórica que les habían negado las urnas y abierto los fusiles. En áreas determinadas del nuevo Estado había mucho que hacer y la derecha tradicional no deseaba esas funciones. En esa línea Ridruejo intentó conseguir la autonomía de las milicias de FET cuando la Junta Política, en junio de 1938, le comisionó, junto a Gamero del Castillo y el carlista Juan J. Pradera, para bosquejar una reorganización del partido. La propuesta de Ridruejo fue rechazada y le costó un enfrentamiento con Pedro Sáinz Rodríguez, a quien el falangista acusaba como ministro de Educación de «haber ofrecido a la Iglesia una gran influencia en la educación» (Payne 1997: 465).

A los falangistas que querían reformar el régimen desde dentro les quedaban los sindicatos. «El Fuero del Trabajo cuando se aprobó anticipaba un régimen denominado “nacional-sindicalista”, en el que la Organización Sindical, por una parte, debería ser vehículo de la representatividad política del pueblo, pero por otra habría de intervenir directamente en los Ministerios económicos del Gobierno» (González-Bueno 2006: 157). Severino Aznar crea el Servicio de Previsión e implanta el subsidio familiar el 18 de julio de 1938. Los falangistas fueron construyendo el esqueleto de un Estado ya durante la guerra.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Ese año, Narciso Perales solicitaba ser relevado de su cargo de delegado extraordinario en Granada, donde protegió al poeta Rosales también falangista, acusado con su hermano por la derecha de asilar al también poeta García Lorca. Perales se rebeló ante la docilidad de Fernández-Cuesta, quien negaba obstinado la ocasión de implantar el programa original de la Falange en ese momento y los posteriores. Para ocultar la insubordinación del médico azul, Fernández-Cuesta le traslada a Málaga. No quiere que Franco sepa que es incapaz de contener la rebeldía falangista. Asqueado, en junio de 1938 Narciso Perales marchó voluntario a combatir en el frente de Teruel. Otros muchos veteranos del partido, quienes comienzan a llamarse camisas viejas, harán lo mismo. Unos por voluntad propia y otros para evitar un juicio punitivo en retaguardia.

Patricio González de Canales también había sido inspector jefe para la preparación del Alzamiento, en Granada, Málaga y Almería. Cuando Martínez Anido ocupa el Ministerio de Orden Público en 1938 detiene a González de Canales. Le acusan de pertenecer a «Falange española auténtica» (FEA). Jiménez Caballero ha advertido a Franco del peligro de la FEA. El jefe del Estado ordenó personalmente una investigación judicial sobre los falangistas de Toledo y sus actitudes subversivas, cuyos rumores de disidencia habían llegado al Cuartel General (Payne 1997: 467).

El 19 de abril de 1938, el oficial legionario Juan Yagüe Blanco pronuncia un valiente discurso público en Burgos. Yagüe pide caridad para los vencidos, también para los falangistas presos en cárceles franquistas y reafirma el ideario azul. «Pido a las autoridades que revisen expedientes y lean antecedentes y que vayan poniendo en libertad a esos hombres para que devuelvan a sus hogares el bienestar y la tranquilidad, para que podamos desterrar el odio [...]». Yagüe pedía del mismo modo que los falangistas encarcelados fueran liberados para que volviesen a sus casas «donde también hay tristeza y miseria [...] en muchos de esos hogares, además del sufrimiento y además de la miseria, puede haber entrado la duda». Yagüe recordaba en el tercer año de guerra «que habrá muchos que, cuando aquellos camaradas se jugaban la vida y la libertad en la calle, estarían muy cómodos y tranquilos en sus casas». Aquellas palabras le costaron al coronel una nueva sanción: la separación del servicio durante seis meses. En la mente del militar azul estuvo el recuerdo de las palabras del jefe Hedilla desde Radio Salamanca en enero de 1937: «No creáis, españoles todos, que la Falange sólo piensa en reclutar milicias para ir a la guerra. Es nuestra preocupación cumplir lo que hemos prometido en lo que se refiere a nuestro programa social antes de la revolución y después» (Jerez Riesco 1999: 103).

En 1939 Franco encargó a González Bueno una ley de Bases de la Organización Nacional-Sindicalista. Los falangistas aprovecharon para intentar asumir más cuotas de poder, creando «el gigantesco sindicato de productores» previsto por José Antonio. El documento señalaba que la economía española ha de estar sujeta al imperativo de justicia social «que nuestra revolución propugna». Sin embargo, esas Bases tampoco



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

consiguieron el apoyo del Consejo Nacional falangista. Los veteranos del partido criticaron el nuevo proyecto de Ley porque más de la mitad del texto era retórica sin concretar. Los empresarios y algunos consejeros nacionales obligaron a reelaborar tres veces el Proyecto de Ley de Bases de la Organización Nacional-Sindicalista para, tras no ser aprobado por el Consejo de Ministros, provocar la desaparición del Ministerio en agosto de 1939. Para los falangistas era poco, para los representantes de la derecha económica era demasiado. Juan Antonio Suanzes, ministro de Industria, criticó la Ley de Bases sindicales por subvertir el orden económico tradicional, es decir, el capitalista. Finalmente Franco la retiró y proscribió ese Ministerio, cuya extinción llevó a distribuir sus competencias entre el Ministerio de Trabajo y la Delegación Nacional de Sindicatos; este organismo dependía del partido único FET y de las JONS. Tampoco por ello terminarán los problemas del régimen victorioso. Ambas entidades estaban entonces en manos de camisas azules. Los falangistas buscaron por la vía abierta de los sindicatos llevar adelante su programa.

Patricio González de Canales, en 1939, busca nuevos contactos con falangistas descontentos como Ricardo Sanz, Gregorio Ortega Gil, Ventura López Coterilla y algunos más. Ese año, al terminar el conflicto, bajo la acusación de integrar el triunvirato de la Falange Auténtica, detuvieron de nuevo a los camisas viejas Narciso Perales, Eduardo Ezquer y Tito Meléndez. Sobre Ezquer, quien sufrió largas temporadas preso en Cádiz, El Puerto de Santamaría, Gerona y Burgos, recordar que «a finales de 1935, era quien pedía a José Antonio su relevo como jefe provincial de Badajoz y consejero nacional por considerar que en Falange Española se habían infiltrado bastantes señoritos en puestos sobresalientes. “O acabas con el señoritismo infiltrado en Falange –denunciaba Ezquer– o éste acabará con la mejor ocasión revolucionaria de España”» (Martín Rubio). Ezquer fue acusado también de intentar dinamitar una central eléctrica en Valencia. Acabaron con la ocasión aunque hay que reconocer que durante la Guerra Civil «incluso la aristocracia, privilegiada y en ocasiones corrupta, predicó con el ejemplo, y de sus filas salieron proporcionalmente tantos voluntarios como de las del resto de sectores sociales» (Payne 2006: 292).

Ezquer fue expulsado de FET en noviembre de 1937 pero la Falange de Don Benito se puso a sus órdenes. Sobre las ORNS cuenta Payne que «bajo la dirección de Ezquer, continuó subsistiendo un grupo clandestino denominado Ofensivas de Recobro Nationalsindicalista que desarrolló una acción de agitación y propaganda entre los jóvenes hasta bastante tiempo después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Su propósito era el de sustituir la Falange franquista por un movimiento fascista revolucionario y sindicalista. A lo largo de quince años, Ezquer fue detenido seis veces y compareció ante los tribunales de justicia en cinco ocasiones, sin que ello le hiciera desistir de sus propósitos» [www.rumbos.net/rastroria/rastroria04/Historia_FES_III.htm]. Las ORNS tenían implantación en Cataluña y Extremadura.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

El 18 de julio de 1939, en la celebración del Alzamiento ante los oficiales de la guarnición de Sevilla, Queipo demanda un gobierno militar, posiblemente para conseguir un puesto que ambiciona. El general criticó agriamente a los dirigentes falangistas a los que trata de «muñecos de paja, con bonitos uniformes». Franco le relevó y le mandó a la Embajada de España en Roma, donde sin duda se hartó de uniformes aún más vistosos. El Caudillo, en julio, hizo cambios nombrando jefe nacional del Sindicato Español Universitario a José Miguel Guitarte, que había militado en el Partido Comunista, quien designó como secretario nacional a Enrique Sotomayor y como inspector nacional a Diego Salas Pombo. También Franco nombraba presidente de la Junta Política de FET a Serrano Suñer y vicesecretario del Movimiento, con categoría de ministro, a Pedro Gamero del Castillo.

El 4 de agosto de 1939 se promulgan los Estatutos de FET y de las JONS. Cinco días después, el Caudillo cesó como ministro al falangista Fernández-Cuesta. El problema, al decir de algunos, fue más de faldas nuevas que de camisas viejas. Von Stohre comunicó a Berlín el 19 de febrero de 1938: «La influencia de la Falange original ha decrecido [...] el secretario general del partido y ministro de Agricultura Fernández Cuesta está intentando retirarse a algún cargo diplomático en el extranjero» (Payne 1997: 470). Le sucedió en la Secretaría General Agustín Muñoz Grandes hasta el 15 de marzo de 1940. Cuando Agustín Muñoz Grandes ocupó la Secretaría General de FET, en principio, «no sentó nada bien entre los falangistas que, legítimamente, aspiraban a que un “azul”, preferentemente de la Vieja Guardia, ocupase el cargo» (Togores Sánchez 2007: 222). El general Muñoz destituyó a todos los funcionarios del partido, combatió el amiguismo, y convocó concurso público para esas plazas. También reunió el III Congreso Nacional de Auxilio Social: «Venís a rendir cuentas. Os pido que lo hagáis con toda claridad [...] aún hay hambre que mitigar...». Muñoz Grandes, nacido en Carabanchel, tenía el origen y la inteligencia suficiente para hacerse un sitio entre los falangistas. «Las tensiones entre los falangistas y el Gobierno de Franco eran muy fuertes. Tensiones que no sólo estaban entre los azules de base y el Estado sino en el mismo seno del Consejo de Ministros» (Togores Sánchez 2007: 234). La disidencia no estaba sólo en las altas jerarquías.

González de Canales mantuvo contactos con otros falangistas, como el militar Juan Yagüe, que no quiso unirse. Yagüe preguntaba a los rebeldes azules quién sustituiría a Franco y la respuesta era el silencio o peor. El soldado no quiso entonces considerar el desplazamiento de Franco del poder, a pesar de los arrestos y alejamientos que sufrió por defender el ideario azul. Payne lo resume: «el general Yagüe, muy unido a José Antonio Girón y a otros elementos de la organización falangista de excombatientes se negó a actuar directamente contra Franco insistiendo en que la Falange tenía que cambiar el régimen desde dentro» (Payne 1997: 520). Querían estar cerca de Franco para reducir influencias derechistas y monárquicas y facilitar un giro azul del régimen.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

También hablaron Canales y Perales con Gerardo Salvador Merino, nombrado por el general Muñoz Grandes, cuando era secretario general de FET, que desde la dirección de los Sindicatos pretendía un giro social de la política oficial y con otros como las Juntas de Agitación Nacionalsindicalistas o la Alianza Sindicalista. No se llegó a ningún acuerdo de unidad, como será habitual.

Fue en diciembre de 1939 cuando se fundó formalmente Falange Auténtica en la casa madrileña del coronel Emilio Rodríguez Tarduchy, jefe de Provincias de la Falange originaria, que había sido miembro de la Unión Patriótica del general Primo de Rivera y de la Unión Militar Española. La primera Junta de Mando quedó formada por el presidente, el propio Rodríguez Tarduchy; el secretario, el periodista González de Canales; y los vocales Daniel Buhigas, ex jefe de Falange de Villagarcía y anterior miembro de la Vicesecretaría de Acción Popular; Ricardo Sanz, de Asturias; Ventura López Coterilla, de Santander; Luis de Caralt, de Barcelona; José Antonio Pérez de Cabo, de Levante; Gregorio Ortega Gil, de Canarias, y Ramón Cazañas, nombrado jefe de Melilla por José Antonio y quien intentó canjearle por familiares del general Miaja. González de Canales pidió a Pérez de Cabo que resolviera el problema de financiación. La solución le costó la vida. A junio de 1940 la Auténtica decía contar con 400 militantes en Madrid, 1.500 entre Galicia, León, Asturias y Santander; 900 en Cataluña; y medio millar en Levante. En Vizcaya las tareas de organización de la Auténtica las realizaba José de Oyárbide, un camisa vieja famoso por escapar a un atentado comunista en Eibar en 1934 [www.usuarios.lycos.es/movimientofalangista/fea.htm]⁸. A Buhigas y Cazañas les expulsaron de la Auténtica por verse involucrados indirectamente en una malversación de fondos del Estado.

3. Los sindicatos de Salvador

El 26 de enero de 1940 se anunció la ley de Unidad Sindical. En ella los sindicatos se adscribían al Estado y no al partido. Seguían existiendo las cámaras y colegios profesionales aunque hostigados por los sindicatos nacionales. La nueva ley fue entendida por los camisas viejas como una nueva cesión mientras que los jóvenes falangistas la usaron para hacerse con amplias áreas de poder sindical. La Organización Sindical del Movimiento (OSM) mantuvo en funcionamiento durante años la Escuela Sindical Nacional, de ella dependían las Escuelas Sindicales provinciales. En estos centros se formaron los dirigentes, enlaces y jurados sindicales de muchas empresas españolas, con una media por curso por encima de los treinta mil líderes de trabajadores.

Desde febrero hasta la primavera de 1940 los falangistas rebeldes realizaron contactos con Yagüe quien continuaba rechazando la clandestinidad antifranquista. Pero Yagüe no

⁸ Esta página web tiene errores evidentes, como llamar a la CONS (Central Obrera Nacional Sindicalista) «Comisiones Obreras Nacional Sindicalistas»(sic).



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

permaneció inactivo. Franco conocía sus contactos con «la embajada alemana y sus críticas, a veces públicas, a los miembros del gobierno y a los antifalangistas [...] le acusaban de ser un inveterado intrigante que ocultaba a masones y a republicanos» (Payne 1997: 520). Las quejas de Yagüe le valieron la sospecha de ser «políticamente suave con los rojos». El 27 de junio de 1940, Franco destituyó al general Juan Yagüe como ministro del Aire. La entrevista entre los dos militares fue borrascosa. Le acusó de «demagogia y adulación a las masas», le recriminó el apoyo a la levantisca Falange de Toledo, que Franco le atribuye como «tu obra». También sale en la discusión el telegrama de Yagüe poniéndose a las órdenes de Hedilla durante los sucesos de Salamanca y el apoyo a los falangistas presos. En la lista, que el Caudillo lleva preparada por escrito, también relaciona a Yagüe con la rebelión en León que lleva, un año después, al fusilamiento del hermano falangista de Durruti⁹. La reunión en el Pardo de los dos militares fue «un enfrentamiento en toda regla. De legionario a legionario» (Palacios 1999: 261).

El jefe de la Propaganda del *Reich*, el Dr. Goebbels, anota en su diario de 1941: «El jefe de la organización internacional del partido nacionalsocialista en España, Thomsen, nos informa sobre la situación allí: simplemente inconcebible. Franco y Suñer completamente entregados al clericalismo, carecen de apoyo popular; ni siquiera han comenzado a ocuparse de cuestiones sociales; hay un caos tremendo; la Falange no tiene ninguna influencia; economía destrozada en todos los ámbitos; mucha *Grandeza*, pero nada detrás. Alemania admirada como país de milagros. Muchos desean que vayamos a poner orden. Esta es la imagen de un país después de una revolución que ha causado casi 2 millones de muertos. Y encima es un aliado nuestro. ¡Espantoso! Menos mal, que no hemos apostado por esta carta»¹⁰.

Sin apoyo exterior, los azules persistieron en su actividad de agitación. En mayo «se produjeron altercados callejeros entre falangistas y militares, y de los azules con la Policía en diversas ciudades de España. En León hubo dos muertos» (Togores Sánchez 2007: 238).

El partido único FET lo controlaba el presidente de la Junta Política, Serrano Suñer, quien decidió asignar nuevamente los sindicatos al Movimiento poniendo a su frente como delegado nacional a Gerardo Salvador Merino. Era un joven notario vallisoletano. Había llegado a Falange desde el PSOE. Destacó como combatiente en el frente asturiano, donde fue herido dos veces en combate. Fue nombrado jefe comarcal de FET por Germán Álvarez de Sotomayor en junio de 1937 y jefe provincial en noviembre, después de combatir varios meses en Asturias. Fernández-Cuesta lo destituyó por

⁹ Ver más adelante «Los fusilamientos de 1942».

¹⁰ SCHULZE SCHNEIDER, INGRID: *Josef Goebbels, «historiador» de la guerra civil española*. Historia y Comunicación Social 2001, número 6, 51-62
<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/11370734/articulos/HICS0101110051A.PDF>.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

realizar una concentración en la plaza de toros de La Coruña el 24 de abril de 1938, excesiva para algunas de las familias alzadas. Salvador había lanzado una campaña con el lema «Abajo la burguesía». Ese año marchó de nuevo al frente, combatiendo en Castellón, con la graduación de sargento obtenida por méritos de guerra (Moreno Juliá 2004: 45).

Payne le describe como «nazi ardiente, cuyo objetivo era levantar un sistema sindical poderoso y relativamente autónomo como elemento decisivo del nuevo régimen» (Payne 1997: 523). La designación como delegado llegó el 9 de septiembre de 1939; tenía Gerardo Salvador 29 años. Su cargo dependía del vicesecretario general, Pedro Gamero del Castillo, amigo suyo, y del secretario general de FET y de las JONS, general Agustín Muñoz Grandes. El nombramiento de Gerardo Salvador Merino era políticamente intrascendente en apariencia, un funcionario de segunda fila en una delegación nacional. Pero Muñoz Grandes no había elegido a Gerardo Salvador por su docilidad. «El nombramiento de Salvador Merino es buena prueba de por dónde iban los intereses e inclinaciones políticas de Muñoz Grandes durante su paso por la Secretaría General» (Togores Sánchez 2007: 227). Muñoz apoyaba a Salvador quien se adscribía al grupo más radical de la Falange, convencido de la necesidad de contrarrestar la importancia de la masa derechista mal asimilada durante la guerra. Según Manuel Penella, el secretario de Ridruejo, el general se «había entendido muy bien con Gerardo Salvador Merino, hasta el punto de que había pensado lanzarse por su cuenta a la conquista de Gibraltar para poner a Franco ante un hecho consumado y obligarle a hacer la revolución» (Togores Sánchez 2007: 247).

Gerardo Salvador se rodeó de gentes de su confianza, entre los que se hallaban relevantes camisetas viejas. «Lo que planeaban Salvador Merino y sus colaboradores había de ser un Nacional-sindicalismo que estuviese alejado de los sindicatos “libres” [...] que correspondiera a las exigencias de la clase trabajadora española» (Ruhl 1986: 63). En 1940 todavía era posible la revolución. Algunos de los colaboradores de Serrano le abandonaron para irse con el enérgico delegado sindical. El poder de Salvador Merino creció porque pudo moverse con independencia debido a varios factores. Serrano Suñer se afanaba en acaparar el control del nuevo Estado. Estaba vacante la Secretaría General de FET y de las JONS tras su abandono por Muñoz Grandes. Entre los dirigentes falangistas existía un déficit de liderazgo.

La reestructuración sindical emprendida por Salvador fue total hasta llegar a la citada Ley de Unidad Sindical de 1940 en la que se aseguraba el predominio de los Sindicatos ante las casi existentes asociaciones profesionales y empresariales que quedaban fuera y que acabarían integrándose en los mismos. Gente próxima a Dionisio Ridruejo, en el boletín que publicaba la Delegación Provincial de Barcelona, escribía en julio de 1940: «Encuadrados en nuestros Sindicatos existen una gran cantidad de empresas y de productores que no se encuentran en su sitio. Que están con nosotros por las



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

circunstancias a disgusto. Su incorporación a nuestros Sindicatos ha sido su mal menor. Expresado en dos palabras: están incómodos. Denotan su casta [...] caciquil, siguen haciendo política cobarde y destructora y quieren hacer cundir en otros la desanimación; pero no saben cuán lejos están de esto».

Hans Thomsen, el representante nacionalsocialista en Madrid, preparó a Salvador Merino un viaje especial a Alemania para que conociera de primera mano el Frente de Trabajo Alemán y pudiese realizar acuerdos para que obreros españoles empezaran a trabajar en la industria del *Reich* como así fue. «Como aliado para sus intenciones se ofreció, en primer lugar, la *Auslandsorganization* (Organización para el Extranjero) del Partido Nacional Socialista Alemán (NSDAP), que se había establecido en España durante la Guerra Civil y relacionado con los viejos falangistas» (Ruhl 1986: 19). Simultáneamente Salvador Merino ofrecía 100.000 trabajadores al Frente del Trabajo alemán (Togores Sánchez 2007: 334).

En octubre de 1940, Salvador Merino afirmaba que «ha de advertirse que, dentro de muy pocos días, los Sindicatos Nacionales tendrán de hecho y por derecho atribuciones de enorme trascendencia y responsabilidad respecto a la ordenación económica nacional, con vistas a una unidad, siquiera de instrumentación, de la política económica del Estado». En diciembre de ese mismo año se promulgó la deseada Ley de Bases de la Organización Sindical que, pese a no corresponder en su totalidad con los proyectos y propuestas presentadas desde la Delegación, fue saludada con alborozo por las jerarquías sindicales². Salvador organizó los sindicatos en tres secciones y nueve servicios con muchas similitudes con la Italia fascista. «Los líderes de FET estaban comprometidos en una retórica auténticamente anticapitalista» (Payne 1997: 523).

La Delegación Nacional de Sindicatos la definió Germán Álvarez de Sotomayor como «refugio o reducto último de nacional-sindicalistas» en el I Congreso Sindical, celebrado del 11 al 19 de noviembre de 1940. Muchos falangistas negaban reconocer el Estado sindical en el Régimen nacido del 18 de julio. Querían hacer la revolución tras la guerra, para ello daban a Falange un papel rector en la Organización Sindical con enorme influencia en la economía nacional a través de los Sindicatos Nacionales, que habían sido unificados y estaban en sus manos azules. Lograron promulgar la ley de Constitución de Sindicatos. En ese momento habían sido organizados por completo diez sindicatos, entre ellos metalurgia y textil.

Serrano Suñer ofreció a Salvador la cartera de Trabajo para convertirle en su aliado y, además, poder fiscalizar, desde el Gobierno, la ya poderosa Organización Sindical que pertenecía a FET, pero Gerardo Salvador consideraba que había llegado el momento de la verdad y quería más: pidió la Secretaría General del Movimiento y el Ministerio de Gobernación, que, en aquel momento, controlaba Serrano, quien era titular de Asuntos Exteriores.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

De hecho, Salvador era un auténtico revolucionario, que con la Ley de Unidad Sindical, extendió por toda España en 1940 una red sindical acometiendo obras sociales novedosas y avanzadas. Su poder se manifestó de forma pública en una multitudinaria concentración de obreros el 31 de marzo de 1940, celebrando el primer año de paz, que marcha por La Castellana gritando que los trabajadores han conquistado el poder y el Estado Sindical va a ser implantado. La demostración levantó las iras y el miedo de poderosos sectores del capitalismo y del Ejército, así como de los monárquicos. El general Varela juró que acabaría con la carrera política de Salvador. Los tres sectores se pusieron de acuerdo en la necesidad de abatir al poderoso jefe sindical falangista, reduciendo el poder de los azules.

En octubre de ese año, menospreciando a sus enemigos, Salvador Merino proclama: «Ha de advertirse que, dentro de muy pocos días, los Sindicatos Nacionales tendrán de hecho y por derecho atribuciones de enorme trascendencia y responsabilidad respecto a la ordenación económica nacional, con vistas a una unidad siquiera de instrumentación de la política económica del Estado». Analizando la nueva ley sindical, Pío Miguel Izurzun, el delegado de sindicatos de Barcelona, con cerca de medio millón de afiliados, expresó: «La ley termina con los jefes irresponsables del capitalismo, anula las fuerzas ocultas y mágicas del poderío financiero. En una palabra comienza solemnemente la verdadera Revolución Nacional contra una serie de siglos de orden antiespañol y anticatólico,... capitalista y marxista». Esa ley integraba a las asociaciones de tipo gremial, fueran profesionales o empresariales en una única organización.

El descontento entre los falangistas, a finales de 1940, llevó a Dionisio Ridruejo a hablar a «un confidente del SD [*Sicherheitsdienst*, servicio de información de la *Schutzstaffel*, las SS nazis] de un derrocamiento político que se llevaría a cabo en breve y con probabilidades de éxito» (Ruhl 1986: 64). Los miembros del círculo reformista que rodeaba a Serrano Suñer le exigieron un golpe de timón. Querían la Presidencia del Gobierno, los Ministerios de Asuntos Exteriores, Gobernación y Educación; fundiendo los Ministerios de Agricultura, Comercio e Industria en uno solo de Economía. Amenazaron a Serrano Suñer con pasar a la oposición y dimitir en masa como así hicieron, aunque algunos por poco tiempo.

Gerardo Salvador Merino visitó Alemania, el 29 de abril de 1941. El 7 de mayo se había reunido ya con los ministros Goebbels, Ribbentrop y Funk, además de con Rudolf Hess. Le atendieron con esmero dado que «el espionaje alemán informó de que Salvador Merino estaba involucrado en una conspiración (Yagüe, Aranda, Asensio y Muñoz Grandes) dirigida a formar un nuevo Gabinete, constituido por militares y falangistas, del que quedase excluido Serrano». (Moreno Juliá 2004: 47). A su regreso, Salvador afrontó el II Consejo Sindical bajo las atentas miradas del nuevo secretario general de FET, José Luís Arrese, y de Serrano Suñer. Arrese había sido nombrado secretario



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

general a pesar de la acusación del teniente coronel Écija quien avisó a Franco que Yagüe conspiraba con Arrese contra la Jefatura del Estado (De Diego 1991: 104).

Gerardo Salvador en su alocución al Caudillo para ofrecerle los resultados del Consejo, utilizó un tono que manifestaba que el delegado ignoraba su próximo cese en semanas. Exigió más poderes para los Sindicatos, donde Muñoz Grandes había aconsejado que se admitiera a todos los obreros de cualquier procedencia, y su aplicación con inmediata fuerza coactiva para toda la Nación española y que se dictase la inmediata y solemne proclamación de la más terminante unidad política en el campo español bajo el mando de la Organización Sindical.

El 7 de julio de 1941 se casó Gerardo Salvador en Barcelona, partiendo de luna de miel a Baleares a donde regresará preso como sarcasmo histórico. Salvador Merino volvió a Madrid recogido por un avión Junker. Conocedor del órdago perdido ante el cuñado de Franco, el delegado nacional de Sindicatos vio menguadas sus atribuciones. Al principio entabló contacto con los falangistas rebeldes, como el coronel Rodríguez Tarduchy o Patricio González de Canales, pero no quiso unirse a sus tramas. Salvador rechazaba esas aventuras clandestinas. Después buscó el sostén de los camisas viejas mejor colocados como Pilar y Miguel Primo de Rivera, Mercedes Sanz Bachiller o Martínez de Bedoya. Salvador Merino vio declinar su estrella y comprendió que en poco tiempo el jefe del Estado se desharía de él y de su obra en la Delegación de Sindicatos. El Gobierno le había consentido el discurso radical, era necesario para encuadrar al proletariado español, influenciado por el anarcosindicalismo. Pero Gerardo Salvador había sobrepasado los límites del sistema al proyectar hacerse con el control de la economía nacional para obtener el poder. Para este nuevo golpe de timón, Franco había nombrado secretario general del Movimiento a José Luís Arrese, el falangista rebelde detenido en 1937 por oponerse a la Unificación, con el encargo de reorganizar y disciplinar el partido FET y desactivar cualquier veleidad radical. En la reestructuración de mayo de 1941 Girón de Velasco fue nombrado ministro de Trabajo. Ese Consejo de Ministros acordó de forma unánime la destitución inmediata de Gerardo Salvador por «pertenencia a la masonería y a círculos socialistas durante la II República». Los periódicos del régimen airearon oportunamente su presunta pertenencia a una logia masónica, que nunca fue probada aunque sí muy aireada por la *BBC* británica. Del socialismo sí venía como el mismo Salvador había reconocido en su ficha de afiliación a Falange. Había abandonado el PSOE cuando miembros de éste atentaron contra la vida de su padre, en mayo de 1933. Tanto él como sus más próximos colaboradores fueron expulsados de FET y de las JONS. Fue confinado en Baleares a finales de 1941. «Salvador Merino que asustó a empresarios, Ejército e Iglesia y que fue convenientemente purgado» (Blanco).

Franco había iniciado 1941 atendiendo el cruce de acusaciones entre falangistas descontentos por la revolución que nunca llegaba y militares disgustados por la



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

autonomía y radicalismo de los azules. En enero, los generales Aranda y García Escámez protestan ante el jefe del Estado por las tropelías arrogantes que perpetra el partido FET, postulaban como solución una restauración monárquica en la casa de Borbón. Los generales Varela y Kindelán también estaban de acuerdo en volver a traer la realeza. Terminado ese año, el Caudillo había superado la crisis sustituyendo a los elementos levantiscos.

La destitución de Salvador Merino le costó a Franco las dimisiones de muchos falangistas, entre ellos la de dos hermanos del Ausente como Miguel Primo de Rivera, gobernador de Madrid, Pilar Primo de Rivera y nueve jefes provinciales. El Ministerio de la Gobernación recayó sobre el coronel Galarza. Entre abril y mayo de ese año, Pilar y Miguel Primo de Rivera escribieron a Franco rechazando de plano que el régimen imperante en la España que capitaneaba el Caudillo tuviera algo que ver con Falange: «Sentimos claramente el descontento, en repetidas ocasiones dicho a V.E., reiteradamente al presidente de la Junta Política [Serrano Suñer] y a cuantos superiores hemos tenido, de que la política de España difiere notablemente del pensamiento de aquel que nos puso a todos los hombres de la Falange en ardoroso servicio». Ahora Franco no podía recurrir a los pelotones de fusilamiento ni a las prisiones. La protesta partía de los hermanos del mitificado Ausente. El Caudillo hizo ministro a Miguel. Por ese alejamiento del paradigma azul, Pedro Gamero del Castillo también amenazó con dimitir de la Vicesecretaría General de FET. En el V Consejo de la Sección Femenina Gamero dejó claro que Falange no regía un Estado propio. El 2 de mayo Serrano Suñer respondió a las presiones de los reformistas y pidió en un acto público el poder para «una minoría política movida por la luz y por la fe». Dos días después, José Antonio Maravall escribía en el diario *Arriba* pidiendo que los políticos azules relevaran a los técnicos grises en los centros de decisiones. De forma paralela Manuel Valdés Larrañaga recibe la orden de depurar la Organización Sindical de Salvador Merino. El nuevo delegado, con muchos menos poderes, será Fermín Sanz Orrío.

Quedaba claro que «convertida en doctrina de vencedores, perdió la Falange lo que había sido tenaz aspiración de su jefe primero; su equidistancia de los grandes sectores irreconciliables de la vida nacional» (Real de Azua 1943: 62).

El 18 de julio de 1941 Hedilla fue indultado. Cuatro años después de ser condenado a muerte, recaló en Barcelona. Correa, gobernador de la Ciudad Condal, le ofreció el cargo de delegado nacional de Sindicatos, vacante por la destitución de Gerardo Salvador. Hedilla lo rechazó y le mandaron a Palma de Mallorca. Fue desterrado allí, con su familia, donde trabajaba en empresas privadas y percibía un subsidio de la Secretaría General de FET y de las JONS. Participó en la entrada de trigo en Baleares y su molturación. Hedilla rechazó todas las propuestas de vuelta a la política. En julio de 1944, Ridruejo le propuso colaborar con un equipo político formado por los generales Yagüe y Muñoz Grandes, además de Serrano Suñer; el santanderino se negó. Girón le



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

ofreció intervenir en política, pero Hedilla se opuso otra vez. Hedilla escribió a Franco en 1946, quien le levantó el confinamiento en abril de ese año, nueve años después de la Unificación. Como apunte, recordar la cita que hace el historiador Luís Suárez cuando Franco les dijo a Fernández-Cuesta y a Girón de Velasco que «Hedilla tiene toda la razón. Es verdad cuanto ha dicho» (Thomàs 1999: 239).

El General ha puesto en primera fila a otro grupo de nacionalsindicalistas, aquellos que creen en un posibilismo azul desde dentro del régimen: Girón, en el Ministerio de Trabajo; José Luís Arrese, en la Secretaría de FET; y Miguel Primo de Rivera, en la cartera de Agricultura.

4. El magnicidio

Los rebeldes azules, entre los planes impetuosos a los que dan vueltas, estudiaron el asesinato de Serrano Suñer, a quien hacían responsable de la pérdida de legitimidad de FE. Serrano había sido el verdadero constructor del nuevo Estado que Franco necesitó en sus inicios. Los camisas viejas lo juzgaron con rigor: «Lo que parece ser la habilidad de Serrano es su aptitud para la pequeña intriga política y para las zancadillas de la envidia y la privanza. Típico gobernante autocrático, en esto como en todo, no toleraba aptitudes ni ascensos en torno suyo. Eliminó a Pedro Gamero del Castillo, posiblemente, la única revelación política del Régimen; a Gerardo Salvador Merino, al general Beigbeder, a José María Alfaro, al general Muñoz Grande. No pudo eliminar a Arrese. Trataba de ir suprimiendo a los demás, cuando fue él, a su vez, el suprimido. La política del serrallo en su estado prístino» (Real de Azua 1943: 70).

En los primeros días de marzo de 1941, ante la ermita de San Antonio de la Florida, Tarduchy y Canales comprendieron que la única solución era el magnicidio. La muerte de Serrano no era suficiente, como demostró su defenestración política cuando el fascismo europeo fue derrotado por las armas. Los planes comenzaron a fraguarse. En la noche del próximo 1 de abril el general Franco asistiría a una función, *Las mocedades del Cid*, representada por la Sección Femenina en el Teatro Español. Un confidente de la escolta de Serrano Suñer confirmó la presencia en la obra del jefe del Estado. Los conspiradores desecharon el uso de una bomba por las víctimas inocentes que provocarían, eran católicos practicantes y no asumían lo que ahora se llama eufemísticamente daños colaterales. Tarduchy lo planeó como un atentado individual clásico. Con la función avanzada y la atención distraída entre Franco y el escenario, con sus escoltas ya cansados, un hombre se acercaría con una pequeña pistola del calibre 9 mm Corto y dispararía a quemarropa contra el Caudillo. El esquelético plan requería audacia, el sacrificio del pistolero y mucha suerte. «El falangista Carlos Novillo declaraba [...] que en los años cuarenta y bajo el mando de Patricio González de Canales se proyectó un atentado, en el que él mismo participaba, contra el general Franco (nota Cfr. *Patria Sindicalista*)» (Blanco y García).



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

La Junta falangista clandestina se reunió en un piso en el bulevar de Alberto Aguilera 40 de Madrid. Buhigas y Cazañas han sido expulsados. A la reunión sólo faltó Caralt. Estaban Pérez de Cabo, López Coterilla, Ortega Gil, González de Canales y Rodríguez Tarduchy. El tema fue único. Objetivo: matar a Franco. Acusaban al Caudillo de obstáculo insalvable. Los conjurados no querían un estado más o menos nacionalsindicalista; querían el estado sindical. Procedieron a votar el magnicidio tras explicar la necesidad imperiosa de que desapareciese Franco. Abrieron las papeletas. El resultado fue de cuatro votos en contra del atentado y uno en blanco. La Junta Política en consecuencia decidió la disolución de la organización sin saber si reír o llorar. Muchos, si no todos, han votado como cristianos antes que como falangistas. Ese pudo ser el punto de inflexión. Habría otras «movidas» azules pero nunca de ese calado que hubiera resultado trascendente para España y para la Falange. Un informe de ese año sobre la situación interna española de la *Sicherheitsdienst* (SD), de la unidad SS 321, explicaba que el partido único español FET tiene tres grandes corrientes y de 20 a 30 grupos diferentes.

«El reajuste ministerial de 1941 permitió ampliar la base del régimen, dándole una estructura definitiva. Con dos nuevos puestos en el Consejo de Ministros, la Falange adquiriría mayor influencia oficial que nunca, pero esta influencia Franco la otorgaba a un partido sumiso a sus órdenes [...]. La Falange había sido domesticada. Nadie pensaba ya en la revolución nacionalsindicalista. Nadie se oponía ya a las combinaciones de Franco» (Payne 1965). Algunos sí se oponían como veremos pero lo que sí es verdad es que «no existía en toda España, ni en la roja ni en la nacional, un partido tan acéfalo como aquella Falange que crecía como un jazmín trepador sobre un siglo de estupideces» (García Serrano).

5. División Azul, ¿como perdimos Berlín?

La simpatía nacionalsindicalista por la nueva Alemania es clara desde el principio, quizás con la excepción de José Antonio. Muchos de los principales falangistas mantienen esa línea de pensamiento. Manuel Hedilla, como jefe de Falange, afirma al corresponsal de la agencia germana *DNB*: «No somos monárquicos ni republicanos. Somos y nos sentimos consanguíneos con el fascismo italiano y con el nacionalsocialismo alemán y declaramos nuestra más abierta simpatía por estas revoluciones» (Southworth 1967: 155). No son declaraciones aisladas. Alemania es la potencia pujante, un destino distinto al de Washington. Francisco Blanco destaca: «Ese grupo de falangistas considerados como intransigentes tenían muy claro que en el caso de triunfo de los aliados su proyecto político estaba agotado para siempre. De ahí, que intervinieran en proyectos ambiciosos pero muy limitados dada su capacidad y la existencia, además, en el seno franquista de poderosas influencias poco favorables a Alemania. Posiblemente el más interesante fue el intento que en 1943, se realizó para volar el arsenal que los ingleses tenían en Gibraltar y con el que abastecían el área del



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Mediterráneo. Detrás de aquello, Narciso Perales Herrero y un reducido grupo de falangistas.

El alineamiento del falangismo puro, el auténtico, fue claro. «Los legitimistas de Primo de Rivera en torno a Agustín Aznar, el ala de Hedilla en el Norte de España, orientada cada vez más hacia el nacionalsocialismo alemán, y por último el grupo de oportunistas y corporativistas conservadores» (Ruhl 1986: 14). «Numerosos camisas viejas, partidarios de Hedilla, que, tras su detención, emigraron a Alemania» (Moreno Juliá 2004: 18) Las relaciones de Estado tenían lugar entre los dos dictadores y sus cancillerías pero los respectivos partidos únicos de ambos países mantenían una buena relación y el NSDAP era receptivo al embrionario concepto de la revolución pendiente española, que no compartía con los nazis el racismo, vacunados por el catolicismo español.

En julio de 1940 los generales Solchaga y Orgaz se quejan ante Franco de los falangistas en general y de Serrano Suñer en particular. La pugna entre caquis y azules continuaba. Este apoyo a otras revoluciones nacionales europeas no se produce en la derecha extrema ni en el partido militar, orientado a la monarquía, sino en las organizaciones revolucionarias de origen fascista. Años después, el diario *Arriba* advertía que «el repliegue incesante ante presiones injustificadas, puede ser una pendiente sin fin»¹¹. La prensa azul presagiaba la pérdida de poder del partido a tenor de los nuevos vientos que soplaban en Europa. La victoria de las armas Aliadas llevaba a Franco a modificar, una vez más, su gobierno dando un perfil bajo a las guerreras blancas del Movimiento.

La historia de la División Española de Voluntarios va desde la manifestación que aclamó al ministro Serrano Suñer cuando sentenció, con Gerardo Salvador Merino junto a él: «Rusia es culpable», el 24 de junio de 1941; con tres años de guerra, hasta el regreso de 286 prisioneros en el buque «Semiramis», el dos de abril de 1954, 19 años después de finalizada la última guerra mundial. Su primer jefe, el general Agustín Muñoz Grandes, estuvo barajado por Berlín como posible relevo de Franco, renuente a los deseos del *Führer*:

En esa División se encuadraron los falangistas que podían hacer rechinar la maquinaria del nuevo Estado español. Son los casos citados de Guitarte y Sotomayor, entre otros. «La División Azul fue indirectamente factor de estabilización para el régimen de Franco porque permitió el desfogue de muchos elementos críticos, hasta cierto punto peligrosos [...]. Como descompresor, el falangismo radical pudo airear parte de sus frustraciones [...] con la derrota [...] mayoritariamente bajó la cabeza y se insertó definitivamente en el Régimen» (Moreno Juliá 2004: 375).

¹¹ *Arriba*, 7 de marzo de 1944



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Los divisionarios volvieron sin oropeles ni cargos, orgullosos pero incómodos. Estaban convencidos que la batalla de Rusia decidía el futuro de Europa para todo el siglo, como así fue. A su regreso a España, «Franco dificultó el ingreso en los puestos estatales influyentes a todos los camisas viejas que retornaban, o a otros soldados de la División Azul» (Ruhl 1986: 112). El caso es que los divisionarios fueron elegidos entre los mejores. La Secretaría General del Movimiento pidió en la recluta que se hiciera «una eliminación de solicitantes que a tu juicio no merezcan el honor de ser elegidos para representar a la Falange en el extranjero» (Núñez 2006: 20).

El año 1943 la guerra en Europa aún sostiene las esperanzas de los fascistas rebeldes. «Estos falangistas militantes, que tenían su patria política en el ala izquierda de la Falange (Vieja Falange), constituían un auténtico peligro para el régimen de Franco por su actividad conspiradora. Su postura frente a Alemania estaba guiada por el deseo de obtener ayuda para sus planes, pero sin descender a la categoría de vasallo del Reich» (Ruhl 1986: 258).

Jerarcas como Pedro Laín Entralgo también confiaban en la victoria del *Reich* para realizar en España la revolución pendiente. El inicio de la Segunda Guerra Mundial, con una previsible victoria alemana, devolvió la esperanza a Laín: «Un triunfo de Alemania e Italia en la Segunda Guerra Mundial –con la Alemania nacionalsocialista había tomado sólidos contactos Gerardo [Salvador Merino] en un viaje que a ella hizo; en la División Azul acababa de estar Dionisio [Ridruejo]– ¿no podría acaso traer consigo, además del retorno de uno y otro a puestos de acrecido poder, la restauración de esa ya desarbolada y aún no muerta esperanza mía?». Pero eran palabras sin hechos. Nunca participó Laín Entralgo en la organización de la clandestina Falange Auténtica como se desprende del «sumario número 377 en virtud de querrela presentada por el Ministerio Fiscal (fiscalía de la Audiencia de Madrid) en fecha de 2 de noviembre último presentada en el Juzgado de Instrucción de guardia que le era el número 20 dirigida contra [el arquitecto] Juan Muñoz Mateos, vecino de San Sebastián y demás personas que de la investigación sumarial apareciesen responsables del motivo de la misma, que lo era según información denominada Falange Española la Auténtica, entidad clandestina con Junta de mandos en Madrid y Jefaturas regionales, que tienen organizadas milicias y fuerzas de choque con el objeto de asaltar violentamente el poder e imponer por la fuerza sus procedimientos de gobierno, de los que se hace propaganda en manifiestos en los que se censura la actual organización política y social del Estado, no constándole quienes sean los jefes de la misma y sí sólo forman parte de ella el querrellado, acompañando atestados de la Policía, declaración del querrellado y proponiendo oír a éste y ordenar a la primera la prosecución de las investigaciones comenzadas» (Lombardero 2002).

A pesar de todo, «la Falange Auténtica adquirió nuevos partidarios, especialmente entre los que regresaban de la División Azul. Estos veteranos del frente del Este [...] fueron



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

los pilares de la Falange Auténtica y los propagandistas de Muñoz Grandes» (Ruhl 1986: 109).

6. Los fusilamientos de 1942

Finalizada la Guerra Civil, en plena Segunda Guerra Mundial, en distintos puntos de España se sucedieron los incidentes con falangistas rebeldes que les llevaron frente a un pelotón de fusilamiento de los nacionales, sus camaradas de armas.

a) *Durruti*

Hay dos casos llamativos por el apellido. Marciano y Pedro Durruti, hermanos de Buenaventura, el líder anarquista asesinado el 20 de noviembre de 1936, eran falangistas. Pedro había sido miembro del grupo anarquista leonés Paz y Amor en septiembre de 1932. Cayó en las sacas republicanas de Madrid. El caso más interesante es el de Marciano, quien ingresó en Falange en febrero de 1936, avalado por José Antonio Primo de Rivera, y el 1 de abril le entregaron el carnet número 1501 de FE de las JONS. Su hermana Rosa Durruti le bordó el yugo y las flechas. Marciano realizó gestiones para un encuentro nonato entre Buenaventura Durruti, líder de la Federación Anarquista Ibérica, y Primo de Rivera. Sí hubo reunión con Ángel Pestaña el 3 de mayo de 1935. Asistieron José Antonio y Diego Abad de Santillán. El encuentro lo facilitó la amistad con Marciano Durruti. Marciano había coincidido con José Antonio en la cárcel Modelo de Madrid. Pero mientras el líder falangista era trasladado a Alicante, Marciano Durruti fue liberado gracias a gestiones de su madre ante la CNT-FAI. En cuanto pudo, Marciano se pasó a zona nacional y volvió a León donde era conocido por sus andanzas anteriores, de carácter anarcosindicalista.

Marciano tuvo aún peor suerte con las derechas. En 1937 fue detenido por los nacionales y encerrado en el penal leonés de San Marcos. El grafista Siro coincidió con él en la prisión: «Me metieron en la cárcel con Durruti. A él lo fusilaron. Me dijeron: a usted le toca mañana. Les propuse que mejor montábamos un periódico. Me sacaron de la cárcel y creamos *Proa*».¹² Según el sumario del consejo de guerra celebrado contra él entre el 21 y el 22 de agosto de 1937, Marciano Durruti iba proclamando con descaro, en público, ideas corrosivas como... la subordinación del Ejército a la Falange (Garcival 2007). Fue el sumario 405/37. Le acusaban de infiltrado y de afirmar en público: «Que había que trabajar y llevar a Falange el mayor número de personas, importando poco que fueran socialistas o comunistas, puesto que el objeto era crear un partido fuerte para en su día hacerse dueños del poder y que todos los mandos fueran falangistas, ya que el Ejército, en el que había demasiadas estrellas, quería mangonear, siendo así que el saludo debía hacerlo el Ejército a Falange [...]». Añadió, para mejor convencer a sus

¹² Entrevista a Siro de Verónica Viñas [www.diariodeleon.es/reportajes/noticia.jsp?CAT=345&TEXTO=4306775].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

oyentes, que contaban con los Guardias de Asalto y estaba preparado en Valladolid el personal designado para ocupar los cargos y que era necesario realizar estos planes antes de terminar la guerra». El fallo acusa a Marciano Durruti «de un delito de adhesión a la rebelión con circunstancias agravantes». Marciano Durruti, con 26 años de edad, fue fusilado por un pelotón en El Ferral de Bernesga, León, a las seis de la tarde del 22 de agosto de 1937.

Narciso Perales se refiere al fusilamiento: «como tú soñé toda mi vida con la revolución. Pero es obvio que no con la de Buenaventura Durruti, sino con la de José Antonio, con la que también soñaron Pedro Durruti, falangista antiguo, fusilado en Barcelona [sic], al comenzar la guerra, y Marcelo [sic] Durruti, fusilado en León por los enemigos de la Falange, poco después de su incorporación a ella» (de Guzmán 1977).

Pedro Durruti murió el día 22 de agosto en un asalto de milicianos republicanos a la Cárcel Modelo de Madrid con Julio Ruiz de Alda y cientos más.

b) Pérez de Cabo

El falangista J. Pérez de Cabo, autor del libro *Arriba España*, prologado por José Antonio Primo de Rivera en agosto de 1935¹³, fue fusilado por un pelotón del Ejército en Valencia, en 1942. Pérez de Cabo fue el primero en escribir un libro sobre Falange que prologó José Antonio Primo de Rivera: «le agradecemos de por vida que se haya acercado a nosotros trayendo, como los niños un pan, un libro bajo el brazo»¹⁴. Pérez de Cabo era un teórico en ciernes del nacionalsindicalismo. Francisco Blanco da cuenta de los proyectos que presenta ante el secretario general de Falange Española para implantar el partido en Méjico¹⁵.

Pérez de Cabo trabajaba en «Auxilio Social» de Valencia cuando le acusaron de apoderarse de fondos. Dicen que vendió en el mercado negro unas partidas de trigo para obtener financiación para la Falange clandestina, a la que pertenecía, en 1942. Fue el general Varela, deseoso de acabar con la «insolencia falangista» quien descubrió la acción de Pérez de Cabo y forzó su juicio y su condena a muerte. «Debe tratarse de uno de los pocos casos en que una infracción administrativa se saldaba con la pena capital»¹⁶. En la pugna entre militares y falangistas, éstos pagaban con la muerte.

En la misma página de un periódico que anuncia la ejecución de Pérez de Cabo, se publica la concesión de una medalla al valor por su heroísmo en la guerra. En 1942

13 PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO: *Obras Completas* www.rumbos.net/ocja/jaoc0137.html

14 PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO: *Obras Completas* pag. 648/649. www.plataforma2003.org/diccionario-falange/diccionario_p.htm.

15 BLANCO, FRANCISCO: «La proyección de la Falange en México». *El Rastro de la Historia* nº 11. [www.rumbos.net/rastroria/rastroria11/lindo_querido.htm].

16 BLANCO, FRANCISCO: «Hacia una historia del FES» *El Rastro de la Historia* nº 14. [www.rumbos.net/rastroria/rastroria04/Historia_FES_III.htm].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Narciso Perales y Patricio González de Canales vuelven a ser detenidos. Otros falangistas lo pasarán peor.

c) *Begoña*

El 16 de agosto de ese año, en el Santuario de Nuestra Señora de Begoña de Bilbao, el bilaureado general Varela asiste a Misa en sufragio por las almas de los requetés muertos del Tercio Nuestra Señora de Begoña en la Guerra Civil. Después de la misa, los carlistas coreaban consignas monárquicas y cantaban estribillos antifalangistas. Se oían gritos de «¡Viva el Rey!», «¡Viva Fal Conde!», «¡Abajo el Socialismo de Estado!», «¡Abajo la Falange!», y algunos dijeron haber oído «¡Abajo Franco!». Tres falangistas bilbaínos paseaban con sus novias por las inmediaciones. Berastegui, Calleja y Mortón. Ante la algarabía tradicionalista, gritan «¡Viva la Falange!», y «¡Arriba España!», provocación para los carlistas porque la emprendieron a golpes. Pasaron por allí otros cinco falangistas, que acudían a Archanda, para ir después a Irún, a recibir a algunos repatriados de la División Azul. Eran Jorge Hernández Bravo, Luis Lorenzo Salgado, Virgilio Hernández Rivaduya, Juan José Domínguez, Roberto Balero y Mariano Sánchez Covisa. Al pasar por Begoña, ante los gritos, acudieron en ayuda de sus camaradas. Juan José Domínguez dispersó a los carlistas tirando dos granadas. Los carlistas acusaron a los falangistas de «ataque al Ejército», por la presencia de Varela, quien, en el vestíbulo del hotel Carlton de Bilbao prometió: «Se hará justicia. Yo me encargo de ello».

En el juicio se tuvo en cuenta el hecho de que los veteranos falangistas estuvieran presentes allí y de que llevasen armas, incluidas granadas de mano. Los heridos Alfredo Amestoy los cifra en «70 heridos leves, carlistas en su mayoría. El general Varela, presente, se adjudicó sin razón ser él el objetivo del supuesto atentado». «Los falangistas Domínguez y Calleja, que han sido detenidos, son dos ex divisionarios que han ido expresamente a cazarle [...]. Varela habla con varios colegas de armas que están en sintonía y extraen la conclusión de que el momento es oportunísimo para asestar el golpe de gracia a la Falange» (Palacios 1999: 387). Varela aprovechó el incidente como una oportunidad para acusar a la Falange en general y a Serrano Suñer en particular. Explicó el caso como un ataque falangista contra el Ejército, envió por su cuenta un comunicado a los capitanes generales de toda España, sin consultar con Franco. Varela y otros generales exigían una compensación inmediata, hasta el punto de que la conversación grabada entre Varela y Franco fue exaltada. En ella Varela acusa a Franco de no gritar nunca «Viva España» a lo que el Generalísimo le contesta: «Porque doy el “Arriba España” [...] es un grito más dinámico [...] mientras que el “Viva España” es un grito decadente»¹⁷.

¹⁷ La conversación está recogida por Laureano López Rodó en el anexo de *La larga marcha hacia la monarquía*. Aparece extractada en *La España totalitaria* de Jesús Palacios.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Los carlistas agrandaron las cifras a 117 heridos, tres de ellos graves, 25 con pronóstico reservado y cuatro de ellos muy graves de los que, más tarde, murieron tres a consecuencia de las heridas recibidas: Francisco Martínez Priegue, Roberto Mota Aranaga y Juan Ortuzar Arriaga.

El general Castejón presidió el consejo de guerra y firmó la sentencia el 24 de agosto. El resultado fue la condena de los falangistas Hernando Calleja, subjefe provincial de FET de Valladolid; Juan Domínguez, inspector nacional del SEU; Hernández Rivadulla, periodista, y Mariano Sánchez Covisa, excombatiente de la División Azul. Dos de ellos fueron condenados a muerte, el vieja guardia de Valladolid Hernando Calleja Calleja y Juan José Domínguez. Calleja salvó la vida por ser caballero mutilado de guerra.

Los esfuerzos llevados a cabo por figuras relevantes de la Falange, como Narciso Perales, Miguel Primo de Rivera, Girón, Valdés, Guitarte, Ridruejo, Tovar e incluso por el *führer* Hitler, que concedió a Domínguez una prestigiosa condecoración alemana, la Cruz de la Orden del Águila Alemana, no sirvieron para salvar la vida del falangista, al que se llegó a difamar como espía de Inglaterra. Domínguez era un «vieja guardia», muy activo en la creación del falangismo andaluz. «En Sevilla, Narciso Perales y Juan Domínguez ponían a punto una sección local, integrada por una treintena de estudiantes, que se revelaría enseguida de las más activas de la naciente Falange» (Gil Pecharroman 1996: 179). Tampoco le tuvieron en cuenta los servicios prestados en ocasiones señaladas, antes de la guerra, como el tiroteo de Aznalcóllar, donde Narciso Perales y él habían arrebatado la bandera enemiga en el ayuntamiento de Aznalcóllar, rescatando a la par a varios camaradas presos, en medio de una refriega de tiros del 9 largo. Durante la guerra, Domínguez pasó repetidas veces de una zona a otra, en misiones de información¹⁸.

El 20 de agosto de 1942 Franco presidió una concentración falangista en Vigo. En ella habló de peleas mezquinas, de torpes luchas entre hermanos y se refirió a que en España intentan retoñar pasiones y miserias. Tres días después en La Coruña, el mismo Franco se pregunta: «Camaradas del Ejército y de la Falange, ¿habrá diferencias que puedan desunirnos?». Evidentemente las había (López Rodó 1979: 31). Los militares tenían a uno de los suyos en el poder y no lo querían compartir; los falangistas habían sido la vanguardia en la lucha contra la sangrienta república y ponían la forma que vestía al nuevo Estado y algunos creían que también aportaban parte de la esencia.

Serrano Suñer cuenta que le dijo a Franco: «Desde luego es intolerable que la intervención irresponsable de media docena de falangistas en una concentración en la que se grita “¡Viva el rey!” y hasta –creo– algún “¡Muera Franco!” se presente como una pugna entre la Falange y el Ejército [...]. A ese chico no se le puede matar. Ya sé

¹⁸ «Juan-José Domínguez: falangista fusilado por Franco», *El Rastro de la Historia*. Nº 12 [www.rumbos.net/rastroria/rastroria12/dominguez_.htm].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

que por mucho que allí se gritara a favor del rey, eso no le autoriza a tirar una bomba. Pero no ha habido muertos, él no es más que un alocado idealista, y lo hizo además porque creía que iban a matar a un compañero. Hay que castigarlo, sin duda, pero el castigo no puede ser la muerte». Lo fue. Cuando el obispo de Madrid le pidió al Caudillo clemencia para Juan José Domínguez, Franco le contestó enigmático que tendría que condecorarlo pero ha de ejecutarle.

El 1 de septiembre de 1942 Domínguez fue fusilado. Cuando ya estaba en capilla le permitieron estar con su hija Mari Celi, de cuatro meses, y su esposa, una gallegaleonesa de Cacabelos.

«Cuando fue colocado ante el piquete de ejecución, en el verano del 42, Juan José Domínguez cantaba el *Cara al sol*» (Amestoy 2002).

Serrano Suñer lo explicaba así poco antes de morir: «Lo de Begoña fue un suceso lamentable, pero no hubo ni fuerza ni unión ni para salvar a Domínguez ni para mantener el poder. En aquel momento vivíamos con un dinamismo trepidante, pero Franco, en seguida, se dio cuenta de que esos falangistas que parecían tan intransigentes, los Arrese, los Fernández-Cuesta, los Girón, venían a comer de la mano. Y ése fue el principio del fin. El gran amigo de todas las horas, Dionisio Ridruejo, dimitió de todos sus cargos el 29 de agosto y lo mismo hizo Narciso Perales, Palma de Plata y el tercer hombre en el mando de la Falange después de José Antonio y Hedilla. Fue por eso por lo que yo propuse que la Falange fuera “dignamente licenciada”» (Amestoy 2002).

Celia Martínez, la viuda de Domínguez, reconoce: «Narciso Perales se movió lo indecible, pero con su dimisión el día 29, por la pena de muerte a mi marido, ya no tuvo influencias. Incluso fue confinado». Perales fue desterrado durante más de un año al Campo de Gibraltar.

La bomba de Begoña se politizó íntegramente. Por un lado estaban los que rodeaban a Franco, en especial Arrese, que pensaban que había que castigar al camisa vieja para complacer al Ejército. Por otro, la gente de Girón, entonces y siempre el rebelde Narciso Perales. Algunos jefes del carlismo franquista y del falangismo militante, como protesta, abandonan las filas de FET y de las JONS.

Hay otros casos de falangistas muertos en la inmediata postguerra. Son casos de lenta investigación. «José Fernández Fernández, Vieja Guardia de la Falange, Medalla Militar Individual, asesinado el 28 de agosto de 1942, contra las tapias del cementerio de Alía, junto con sus padres y otros vecinos de las localidades de La Calera y Alía (Extremadura), por cuestionar la autoridad del entonces teniente coronel de la Guardia Civil, Manuel Gómez Cantos, al intentar evitar que fusilara a toda aquella gente»¹⁹.

¹⁹ *El ave fénix maldita* [www.falange-autentica.org/article.php?sid=299].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Estos casos evidencian que los roces fueron muchos. De forma especial cuando los falangistas empezaron a comprender que las promesas postbélicas de un Estado nacionalsindicalista eran como la definición del horizonte: una línea imaginaria que a medida que uno se acerca, se va alejando. El poder lo detentaban quienes tenían las armas y Franco sobre todos.

«La desradicalización que estaba llevando a cabo Arrese entre las bases de la Falange era un proceso lento y progresivo que necesitaría algunos años para completarse. Mientras tanto, seguía creciendo el resentimiento de los oficiales hacia los falangistas en general y Serrano en particular. Algunos de los generales más abiertos le exigieron personalmente a Franco que echara a su cuñado del Gobierno. Los falangistas radicales mantuvieron reuniones subversivas con los oficiales del Partido Nazi, mientras generales destacados comentaban la necesidad de llevar a cabo cambios básicos en el Gobierno español. El General Antonio Aranda [...] alardeaba con los diplomáticos británicos –de quienes, al parecer, recibió enormes sobornos– de ser el líder de una “junta de generales que planeaba derrocar a Franco”, aunque no hay duda de que era una exageración»²⁰.

Para Franco los falangistas seguían comportándose como niños a quienes gustaban las broncas y las bravuconadas. Así se lo expresará con desprecio el Caudillo a su médico personal: «Vicente, los falangistas, en definitiva, sois unos chulos de algarada» (Gil 1981: 93). Para Franco todas estas revueltas azules no harían sino deteriorar más el prestigio de España en el exterior. A principios de ese mes, Franco había desencadenado la crisis ministerial. El 2 de septiembre de 1942, el Caudillo cesó a Varela en el Ministerio del Ejército y a Galarza en Gobernación. Por consejo de Carrero Blanco, también fue destituido Serrano Suñer como ministro de Asuntos Exteriores y presidente de la Junta Política de FET. Franco eliminaba las presencias más molestas cuando era necesario acercarse a los Aliados y también se deshacía de las espigas más altas de su Gobierno.

Por el referido fusilamiento, como quedó dicho, dimitieron los falangistas Narciso Perales y Dionisio Ridruejo: «La Falange [...] no es ni siquiera una fuerza. Está dispersa, decaída, desarmada, articulada como una masa borreguil [...]. De la “Falange esencial” no me voy» (Palacios 1999: 396-398). Franco quiso dar satisfacción a los camisas viejas; comprendía que el fusilamiento había sido necesario para calmar a sus compañeros de armas pero se estaba produciendo un terremoto en el partido. Nombró a Blas Pérez González para sustituir al monárquico Galarza en las responsabilidades de Interior. «El elegido para Gobernación no se quitaba el uniforme de Falange ni para dormir y era amigo de Girón» (Merino 2004).

²⁰ PAYNE, STANLEY G.: Tensión política interna España Época: Primer franquismo 1942 Franco y la Segunda Guerra Mundial. <http://www.artehistoria.jcyl.es/histes/contextos/7386.htm>



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Los sinsabores de los falangistas no habían acabado ese año. Rafael García Serrano, voluntario falangista navarro, ganó el premio nacional de literatura «José Antonio Primo de Rivera» con su novela *La fiel infantería*, sobre la vida en los frentes. A pesar del galardón recibido, su obra fue censurada por el clero. Fue editada, casi completa, en 1964, unos 22 años después.

Aunque no quedan huellas aparentes en los periódicos de la época de las actuaciones falangistas rebeldes, sí las hay en los expedientes gubernativos. «La existencia de rebeldes falangistas en torno a una “Falange Auténtica” queda demostrada por los intentos de reprimirla desde el Ministerio de Gobernación. En 1943, el antifalangista Galarza cursaba al Ministro Secretario General un escrito en el que se interesaba por las relaciones entre miembros de una denominada “Falange Auténtica” y la Secretaría General del Movimiento, ya que se iba a proceder contra aquéllos»²¹. Los reclusos falangistas fueron concentrados en la prisión de Alfaro, en Logroño. Los militantes detenidos en otras cárceles estaban acusados de delitos comunes, como fue el caso de Pérez de Cabo.

III.- LA DEFASCISTIZACIÓN

Esto de mandar la Falange es como intentar llevar cuatro gatos en fila india, con un palito, de aquí a la Puerta del Sol.

Narciso Perales

Franco no era fascista, por eso varió ante el cambio en la situación internacional y las nuevas hegemonías. Garriga escribe, en diciembre de 1945 sobre la audiencia de despedida que Franco concede al embajador inglés en Madrid. El diplomático británico observó que «los retratos de Hitler y Mussolini, con elocuentes dedicatorias, que antes se encontraban en la mesa de trabajo del Caudillo habían sido reemplazados por los de Pío XII y Oliveira Salazar» (Garriga 1977: 292).

«La Falange no pudo desarrollar una doctrina homogénea [...] había perdido a sus líderes, entre ellos, a José Antonio [...]. Franco no tenía ninguna ambición ideológica [...]. Cuando una elite dirigente de oponentes falangistas-tradicionalistas [...] empezó a molestarle en sus cargos, dentro del Gobierno y en el Partido, Franco modificó su postura. Negó el programa de la Falange y relegó a los viejos falangistas a la insignificancia política» (Ruhl 1986: 260-261).

El 19 de enero de 1949, la Vieja Guardia falangista realizó una declaración a través de su Consejo Político: «no es suficiente el decir que necesitamos una revolución agraria y que todos nosotros tengamos unas vagas ideas de lo que ha de ser esa revolución. Es

²¹ BLANCO, FRANCISCO: *et al* «Hacia Una Historia Del F.E.S. (II)». *El Rastro de la Historia*. Número 3. [www.rumbos.net/rastroria/rastroria03/historia_FES_II.htm].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

necesario decir en qué consiste y expresarlo [...] la Falange nunca tendrá el apoyo de las clases poderosas sino que las tendrá siempre por enemigas, si es que sigue de verdad su destino revolucionario histórico» (Onrubia 1989, 14). Los veteranos camisas viejas comprendían que el régimen iba girando en busca de otros orientes menos azules. Tres años después de esta declaración se produjeron algunas algaradas que protagonizaron las efímeras Juntas de Actuación Nacional Sindicalista, cuyos dirigentes fueron detenidos. La cuestión quedó clara en el «I Congreso Nacional de Falange el 29 de octubre de 1953, en el que Fernández-Cuesta, sin decirlo, abandonó la utopía nacionalsindicalista» (Velarde Fuertes 2003: 43). Esto provocó una nueva rabieta entre los falangistas. Algunos jóvenes escribieron a Fernández-Cuesta en 1955: «Voceamos a todos los vientos nuestra disconformidad de falangistas jóvenes en cuanto a la estructura interna de Falange y su triste dirección». Refundaron las JONS que funcionaron dos años y en cuya publicación se leía: «Los falangistas no nos identificamos con el Estado actual ni con su política. El Movimiento nacional ha usurpado nuestra bandera, nuestros símbolos y ha explotado la ingenua esperanza de millares de camaradas». Este avatar fue recogido por la revista *Vision* de Estados Unidos en agosto de 1957 (Onrubia 1989: 16).

En los años 50 el Generalísimo ha dulcificado la imagen del régimen. Ahora el falangismo es el seguro de Franco contra la petición nada popular de algunas elites militares y financieras que tachan a su régimen de interino. En los años 50, el ministro Girón fundó las universidades laborales y las escuelas de aprendices. Arrese construyó viviendas sociales. Los falangistas del régimen hacían en el área social pero otros no dejaban de plantear problemas, de dar desplantes.

1. Desplantes

«En las organizaciones juveniles del régimen, parcelas de poder falangista, era hacia los años 50 donde mayor grado de contestación se daba a la política instituida, la del Movimiento Nacional. El comunista Mariano Gamo, buen conocedor por haber sido capellán de la organización juvenil, ha resumido este sentimiento: «el contacto con la realidad convertía en surrealismo las consignas cantadas en los campamentos». De igual forma Sáez Marín al hablar de los grupos de elite del Frente de Juventudes o sea de las Falanges de Voluntarios dice «que su desaparición vendrá motivada, ante todo, por la creciente disonancia y contradicción entre su propio proceso evolutivo y el del marco sociopolítico en que se desenvolverán»²².

Una muestra de ese malestar se repitió tres veces en el marco del funeral por José Antonio. Los protagonistas fueron muchachos de las centurias falangistas. Sus hechos

²² BLANCO, FRANCISCO y GARCÍA, JOSÉ-LORENZO: «Hacia Una Historia Del F.E.S. (II)». *El Rastro de la Historia*. Número 3. www.rumbos.net/rastroria/rastroria03/historia_FES_II.htm.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

no pasaron del grito y del gesto. Pero colocaron a Franco en una situación incómoda en la que no se encontraba cuando trataba con otras familias del régimen.

- **1955**

El 19 de noviembre de 1955 las centurias del Frente de Juventudes y de la Guardia de Franco estaban formadas en el Patio de los Reyes esperando a Franco. Las unidades más radicales se habían conjurado para no vitorear al Caudillo. El escrito de 1936 sobre los desfiles ante «los fantasmones encaramados al poder» de José Antonio llevaba semanas recorriendo los hogares juveniles como señala Luís Suárez. La Centuria XVI de Montañeros de la Guardia de Franco ocupaba un lado de la escalinata del Patio de los Reyes, junto a la puerta del templo. Cantaban. La canción más repetida era *Viva la Revolución*, viejo himno de los falangistas andaluces.

La Sección Femenina y las centurias llegadas de otras provincias, a quienes los levantiscos madrileños no habían transmitido la consigna, aclamaron al Caudillo a su llegada aunque era ostensible el silencio de los falangistas de la capital española formados. Cantaron el «Viva la Revolución». Franco oyó una estrofa con claridad: «No queremos reyes idiotas». Franco pasó revista a las centurias con gesto muy serio. Hillers testimonia que ese día se produjo la siguiente conversación entre el almirante Carrero Blanco y el general Álvarez de Rementería, gobernador y jefe provincial del Movimiento de Madrid. Carrero Blanco le dijo indignado al gobernador: «Esto es intolerable... No les ha faltado nada más que escupirnos». Álvarez de Rementería le contestó: «Pues quizás es lo que tenían que haber hecho... En buena parte nos lo merecemos...».

Cesaron al delegado nacional del Frente de Juventudes, el 9 de diciembre de 1955. A Elola le sucede en el cargo López-Cancio quien abordó el proceso de despolitización y desmilitarización de las centurias y hogares juveniles falangistas.

La organización llamada «Guardia de Franco», no confundir con la escolta del Caudillo, estaba compuesta en 1955 por muchos excombatientes de la División Azul, desilusionados con la política del Generalísimo. Estaban insertos en los distritos municipales. En bastantes de ellos dieron asilo a la disidencia falangista con sus locales y medios hasta bien entrados los años 70.

- **1956**

El 9 de febrero de 1956, se conmemoró el aniversario de la muerte de Matías Montero, asesinado cuando vendía el semanario *FE*. No asistió el ministro de Educación, Ruiz-Jiménez. Los estudiantes falangistas se reunieron en la calle de Víctor Pradera, nuevo nombre de la calle Mendizábal, en medio de gran tensión; luego los reunidos se dirigieron por la calle de Urquijo en manifestación hacia Alberto Aguilera. «Mientras tanto, según la versión que difundió la policía, no publicada hasta fecha frecuente,



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

manifestantes antifalangistas se concentraban en la calle de San Bernardo con el proyecto de asaltar los locales que la Sección Femenina tenía en la calle de Alberto Aguilera. Las dos manifestaciones chocaron a la altura de la confluencia con la calle de Guzmán el Bueno y comenzaron a arrojar piedras. Hubo seis u ocho disparos de armas de fuego y Miguel Álvarez, que iba agachado protegiéndose de las piedras, recibió un impacto de bala que le alcanzó de frente y de arriba abajo. Se trataba de un estudiante no universitario, miembro del Frente de Juventudes, de diecinueve años de edad. Aunque nunca se publicó, la policía pudo identificar al autor del disparo, otro falangista llamado Luís Martínez de Eguilaz, que con una pistola marca parabellum [una Luger P08], procedente de las milicias nazis, había hecho tres disparos al aire con intención de asustar a los contrarios. Uno de ellos se le había escapado yendo a dar a un compañero que marchaba junto a él, a Miguel Álvarez. Las investigaciones de la policía concluyeron que sólo tres personas habían disparado: Jesús Laborda Martínez Pozo, Luís Martínez de Eguilaz y Ramón Adolfo Arenas, éste último de 42 años, jefe de Centuria de la Vieja Guardia»²³.

Ese año 56, Luís González Vicén dirigió una carta crítica al ministro secretario general del Movimiento, José Luís Arrese. Arrese la elevó, en diciembre, al Consejo Nacional de FET. En esa ponencia crítica, basada en la carta de González Vicén, Arrese denunció que los falangistas ocupaban únicamente el 5% de los cargos públicos en España. Sólo dos de los 16 ministros del gabinete son falangistas; uno de los 17 subsecretarios; ocho directores generales de los 102 existentes; 18 gobernadores civiles de los 50; ocho presidentes de diputaciones provinciales de los 50; unos 65 consejeros nacionales de los 151. Eran falangistas 137 procuradores en Cortes del total de los 575; 133 diputados provinciales de los 738. Unos 776 alcaldes de los 9.155 y 2.226 concejales de los 55.960. El ministro secretario general del Movimiento, José Luís Arrese fue cesado en febrero de 1957.

Varias fuentes indican que junto a falangistas servidores del Estado, había airados grupos de descontentos que acusaban al régimen de no hacer la «revolución pendiente». Estos falangistas eran rebeldes pero muchos de ellos mantenían su vinculación con organizaciones del Partido. En algunos casos, eran funcionarios del régimen en parcelas gestionadas por el falangismo reformista, principalmente en el Frente de Juventudes o en Sindicatos.

Las disidencias habían sido espontáneas, con más sentimiento que raciocinio. Se generalizan a finales de los años cincuenta, tras el fracaso del proyecto constitucional de Arrese, anulado por presiones en contra de la Iglesia y de otros sectores que preparaban su propia salida al régimen. El ministro falangista relata que cuando Franco

²³ *Diccionario de Falange*: www.plataforma2003.org/diccionario-falange/diccionario_a.htm



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

le llamó el 14 de febrero de 1956, «el Caudillo [estaba] incómodo con una Falange que se le iba de las manos».

- **1957**

La Secretaría General del Movimiento maniobró para canalizar en su favor estas «voces disidentes». En 1957 fundaron las delegaciones de Organizaciones y la de Asociaciones. La Vieja Guardia de Madrid creó en junio una delegación para evaluar las relaciones de Falange con el Estado. En ella estaban José María Mancisidor, como presidente y Roberto García de Vercher, José Luis Gómez Tello, Pastor Nieto, Alfredo Timmermans, Fernando Cañellas y Dionisio Porres, como vocales. Se constituyó tras los actos de rebeldía en 1954, cuando fue ásperamente reprimida por la Policía una manifestación organizada por el SEU ante la Embajada del Reino Unido, en protesta por la visita de la reina Isabel II a Gibraltar. La contestación tuvo un especial eco en las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Los falangistas salían de nuevo a la calle. La pérdida del escaso poder de los azules era evidente. Juan Velarde Fuertes escribió: «Entonces, en lugar de la reforma agraria, fiscal y bancaria, se nos habló de luceros, de imperios y de retórica, narcótico de la doctrina. Todo quedó en discursos adulterados, y al final nos quedamos sin bandera. La derecha, la extrema derecha y los conservadores habían ganado la batalla» (Imatz 2006: 50).

Otro desplante. El 20 de noviembre de 1957 la Centuria XVI de Montañeros de la Guardia de Franco, al mando de Manuel Cepeda, fue encargada de rendir honores a Franco a la salida del funeral por José Antonio. Estaba formada frente al Batallón del Ministerio del Ejército en la Lonja del Monasterio. Cuando Franco descendió la escalinata del Patio de los Reyes y salió por el portalón del Monasterio, se interpretó el himno nacional. El General pasó revista al Batallón del Ministerio del Ejército y comenzó a hacerlo a la Centuria XVI de Montañeros. En el momento de ir a pasar revista a los azules Cepeda ordena al abanderado dar media vuelta, la Centuria giró con su banderín dando la espalda al Generalísimo y saludando brazo en alto. Esa misma tarde tres policías visitaron al jefe de la centuria rebelde en su domicilio. La Centuria XVI de montañeros y esquiadores era una unidad politizada, con veteranos de la División Azul y la Guerra Civil.

Los desplantes a Franco en los actos conmemorativos joseantonianos del régimen eran la punta del iceberg. También los escritores y pensadores falangistas contemplaban con disgusto el giro en la política económica que realiza Madrid de forma paralela a la nueva alianza exterior con Washington e interior con los tecnócratas, en su mayor parte del *Opus Dei*. «El malestar falangista se ponía de manifiesto en la revista *SP* donde atacaban el inicio del Plan de Estabilización, conforme a modelos ortodoxos de economía capitalista».



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

En 1959, el escritor Vicente Girbau, en la publicación *Ibérica* promovida por Victoria Kent, señalaba a los Grupos de Acción Nacionalistas como «abiertamente opuestos a la situación actual, pero aun fascistas, algo que en realidad no ha dejado nunca de existir en la universidad de nuestros días». Mencionaba también a las Falanges Universitarias que calificaba de «vagamente opositores», dentro del régimen.

• 1960

El 22 de noviembre de 1960 en el funeral por José Antonio en el Valle de los Caídos, aprovechando el silencio durante la Consagración en misa, Román Alonso Urdiales, un militante de las Falanges Juveniles que había mandado el hogar San Fernando de la madrileña Plaza de España, gritó a pleno pulmón: «¡Franco, eres un traidor!». Todo el templo lo escuchó. Unos policías, vestidos de falangistas, se arrojaron y detuvieron por error a otro camarada. Román desbarató valiente el error confesando ser quien había gritado. Urdiales fue detenido. Arias Navarro preguntó al rebelde el porqué de su grito, y éste le respondió sin miedo: «Porque yo no vivo del Régimen como usted». Los mandos quisieron ocultar la afiliación de Alonso Urdiales, que pertenecía al Distrito de La Latina. Era hijo de un guardia civil y estaba cumpliendo el servicio militar. Terminaba la carrera de Magisterio. Por el grito fue encarcelado en Alcalá de Henares y juzgado en consejo de guerra, donde le defendió el capitán Pedro Martín Fernández. Una centuria de la Escuela Provincial de Mandos de Madrid, honró al falangista preso, desfilando delante de la cárcel, y saludaron ante el ventanuco de la celda de Urdiales. El Juzgado Militar Especial Nacional de Actividades Extremistas le impuso al falangista Urdiales por esas cuatro palabras una pena de 12 años a cumplir en una unidad disciplinaria del Ejército destinada en el Sahara Español y luego en Alcalá de Henares. Fue puesto en libertad en 1965 e ingresado en una institución psiquiátrica²⁴.

Hubo otros grupos disidentes. Onrubia menciona el grupo «Cinco Rosas» que actuó en Carabanchel y el santanderino «Haz Ibérico» que puso de moda llevar una letra H en la solapa.

2. Reconstrucción falangista (1959)

Algunos falangistas desde dentro del régimen buscaron nuevas vías de expresión pero dentro de la legalidad. A finales de 1959 se realizan las primeras reuniones en los locales del Hogar Medina, de la Sección Femenina de Madrid, para encontrar una forma de canalizar el descontento de una parte del Movimiento, pero sin amenazarlo. A estas primeras reuniones asisten los hermanos del fundador de Falange, Miguel y Pilar Primo de Rivera; Julián Pemartín, primo del fundador; su sobrino, Miguel; Patricio González de Canales, Jesús Fueyo, que llegó a presidente del Instituto de Estudios Políticos; Carlos

²⁴ ARGAYA ROCA, MIGUEL: *Historia de los falangistas en el franquismo*, Ed. Plataforma 2003. Madrid 2003 www.plataforma2003.org/diccionario-falange/diccionario_a.htm#alonsourdiales.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Juan Ruiz de la Fuente, Víctor D'Ors, Vicky Eiroa, fundadora de la Sección Femenina en Galicia; Lula de Lara, Maruja Cuervo, Carmen Isasi, Francisco Eguiagaray, el procurador Antonio Castro Villacañas, Eduardo Navarro, José Gárate Murillo, Vicente Bosque y Diego Márquez, jerarca de la Centuria XX «Alejandro Salazar» de la Guardia de Franco y secretario general del SEU oficial desde 1954²⁵. A los encuentros iban dos grupos falangistas generacionales, los históricos y los jóvenes. Resultado de estas reuniones fue la decisión de crear los Círculos Doctrinales José Antonio.

Autores hedillistas los analizan así: «Durante los años sesenta se había desarrollado también un híbrido legal, conocido únicamente por sus notas de prensa y por algunos ciclos de conferencias-debate llamado Círculos Doctrinales José Antonio [...] Hubo en sus filas militantes de la auténtica Falange como Antonio López Otero. Esta organización alcanzó cierto eco en los primeros años setenta, convocando importantes actos siempre necrológicos o conmemorativos» (Morillas 1978: 109).

Esos falangistas históricos al crear el Círculo Doctrinal José Antonio buscaban enmendar la impopularidad que sufría el Movimiento desde finales de los años cincuenta. Los jóvenes acudieron a los Círculos al entender que el Estado era extraño y distinto a la propia Falange. La percepción de pérdida de poder azul coincidía con la infiltración en el Estado del *Opus Dei*, esto hace que unos cuantos falangistas se plantearan salvar para el futuro el pensamiento nacionalsindicalista, personificado simbólicamente en José Antonio. Esos falangistas entendían que por el Decreto de Unificación de 1937 Falange había dejado de existir como partido político. Con ello, ocultándose en una concepción legalista del partido, que evidenciaba la sobredosis de Derecho, algunos falangistas en los 60 se desvincularon de cualquier acción azul posterior a abril de 1937, exonerándose de las responsabilidades gubernativas en una sociedad que se hubiera vertebrado difícilmente sin el concurso de los camisas azules. De hecho, nominalmente se pasaba de ser falangista o nacionalsindicalista a ser joseantoniano, definición con menos responsabilidades y más atractivo. Una tesis cómoda.

Los fundadores de los Círculos José Antonio formalizaron su inscripción legal en el Registro de Asociaciones del Movimiento Nacional. En 1960 se constituyeron los Círculos de Madrid, Barcelona, Sevilla y Jerez de la Frontera. Julián Pemartín fue elegido presidente del Círculo de Madrid, ejerciendo hasta ponerse enfermo a finales de 1961. Fue elegido Luís González Vicén.

Por otro lado, el 30 de octubre de 1960 se creó la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes en el Valle de los Caídos. A principios de 1961 contaba con 40 delegaciones provinciales. En la delegación de Madrid, dirigida por Manuel Cantarero, secretario general del SEU, surgió el Frente Nacionalsindicalista, a instancias del

²⁵ *Historia falangista* www.falange.info/falangebajofranco.htm.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

graduado Social Rafael Luna, el procurador Antonio Castro–Villacañas y los periodistas Ismael Medina y Antonio Gibello.

Durante 1962, tuvo lugar en la Tribuna del Círculo José Antonio de Madrid un ciclo de conferencias sobre los conceptos más significativos de la doctrina nacionalsindicalista para su actualización. Intervinieron en aquel ciclo Patricio González de Canales, Ceferino Maestú, Manuel Cantarero, Jesús Fueyo, Adolfo Muñoz Alonso, González Vicen, etc. Juan Velarde Fuertes, el 16 de febrero, dictó una conferencia sobre las posibilidades ante el capitalismo en España. Resultó la más dura en su denuncia sobre la situación económica española. Velarde con Manuel Cantarero, entre otros, insistieron en la necesidad de un congreso nacional del falangismo. La Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes realizó, en junio de 1965, en Madrid, un encuentro que aprobó un esquema ideológico actualizado, en el que quedaban establecidos los criterios políticos concretos a que debían atenerse. Se empezó a editar un periódico de los Círculos José Antonio, *Es así*, dirigido por José Antonio Revilla. Salieron sólo cinco números. Alguna publicación extranjera recogió el artículo «Una Estadística Interesante», en el que se demuestra que de los 45 ministros usados por Franco hasta la fecha, 12 eran militares, nueve de la CEDA y de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas, ocho monárquicos, ocho independientes, seis falangistas y dos tradicionalistas. En aquella publicación se escribió sobre la necesidad de establecer relaciones con los países del Este, también de constituir asociaciones políticas en España, del Sindicato de Empresa, de la separación de la Iglesia y del Estado, recogido en el Punto 25 del programa falangista; del regionalismo español, tratado por Manuel Cantarero del Castillo; de la Monarquía en España, así como de otros temas entonces considerados indiscutibles. Con todo, los Círculos no fueron la bandera negra de la rebeldía falangista. En 1962 la Delegación Nacional de Organizaciones de la Secretaría General del Movimiento en un informe sobre la reducida penetración de FET en Cataluña señala que le ocurre otro tanto a los Círculos José Antonio, también encuadrados en el Movimiento.

En octubre de 1963, los Círculos remitieron una carta colectiva, al ministro secretario general del Movimiento, José Solís, en la estela de una denuncia de un grupo de intelectuales, que se dirigían al ministro de Información acusando a la Policía de lastimar a unos obreros. Los Círculos se unían a las críticas del Movimiento y denunciaban el golpe de timón que Franco había dado a finales de los años cincuenta de ese siglo XX, con su mejora de relaciones con Washington en el exterior y la penetración de sectores catolicistas²⁶ en las áreas de Economía y Educación del gobierno. «Durante muchos años, los trabajadores españoles, satisfechos o no, han guardado un orden y una disciplina laboral [...]. Con su trabajo nuestra Patria ha cambiado de signo y si no ha alcanzado un estado de pleno desarrollo, al menos parecía caminar claramente hacia él. Los

²⁶ Si no son islámicos sino islamistas, catolicista es la expresión correcta para los fundamentalistas de esta religión sagrada.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

trabajadores no se sentían totalmente abandonados porque sabían que desde el Gobierno algunos hombres se ocupaban, mejor o peor, de la solución de los problemas laborales, no se daban descanso en señalar nuevas metas, tal vez equivocadas o alejadas, pero siempre bien intencionadas [...] los trabajadores tenían la íntima convicción de que al frente de los destinos del país había algunos hombres antiguos luchadores y jóvenes ardorosos, entusiastas de una justicia social, con los que, tácitamente, establecían puntos de contacto por múltiples razones de afinidad. Ahora bien, ¿qué ha pasado desde el año 1958 para que se hayan roto las relaciones sociales de armonía dentro del sistema español? [...]». Acusaban al Gobierno de plantear y ejecutar mal la estabilización cargando sobre los trabajadores el peso de la misma. Señalaba una «notoria disminución de la influencia, dentro del Gobierno, de los Ministros encargados de velar por la justicia social, aumentando su influencia los Ministros de carácter económico. Escribían que se había echado el freno a la política social, desde hace casi siete años. Y señalaba como responsable a una tecnocracia, infiltrada en el Estado, separada física y espiritualmente del pueblo. Advertía de desilusión y apatía de la juventud trabajadora y decían que se había sustituido un proceso inflacionista de signo positivo, con un desarrollo real, por una inflación depresiva realizada a costa de los trabajadores. «El problema pues, está planteado por un capitalismo fortalecido y robustecido económica y financieramente, con sus dirigentes introducidos en los puntos claves del Estado, con todos los resortes de la propaganda en sus manos y con una Fuerza Pública bien armada y entrenada que, por razón de su propia esencia, ha de mantener el orden contra los sectores laborales del país, preteridos injustamente por las razones antes expuestas». La crítica la podían firmar varios partidos de izquierda. Es la misma crítica que desde el propio Movimiento y otras organizaciones falangistas, legales o no, se realiza al Gobierno de Franco en esa etapa de incorporación masiva de técnicos procedentes de la Obra de Dios.

3. El nacionalsindicalismo sin Falange

En 1963, Narciso Perales forma el clandestino Frente Nacional de Trabajadores (FNT). A la vez se crea una rama estudiantil, el Frente de Estudiantes Sindicalistas (FES), cuya vida será más prolongada. Perales desarrolla ambas organizaciones durante tres años. Los acelerados avances del capitalismo en España llevan a algunos falangistas a radicalizarse. Narciso Perales en 1966 dejó esos grupos y fundó el Frente Sindicalista Revolucionario (FSR). Tomó como símbolo una espiral, que representa la renovación desde dentro y hacia fuera. El FSR se constituyó en una asamblea clandestina celebrada en Madrid que supuso el retorno de Manuel Hedilla, tras veintinueve años de retirada, a la actividad política. Hedilla fue elegido presidente y Narciso Perales, vicepresidente. La organización fue declarada ilegal. Continuó desde la clandestinidad y «luchó por desarrollar contactos con elementos opositores de la izquierda trabajadora. En esa labor destacó Ceferino Maestú. Apoyó una serie de huelgas ilegales e incluso discutió



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

estrategias para un golpe de estado»²⁷. Para la revista *Plataforma*, el FSR lo componían falangistas de izquierdas y los incluía en el apartado de «Grupos Sindicalistas» junto a otras opciones falangistas de disidencia como el Frente Sindicalista Unificado. Los militantes de ambos frentes, en su mayoría, confluyeron en la Falange Española apellidada Auténtica.

Por su parte, la mayor, los sindicatos verticales continuaron la disputa por su hegemonía en los años sesenta. Han fructificado en parte las conversaciones con anarcosindicalistas incorporándose a la Organización Sindical Española líderes como Juan López, Abrahan Guillén, Iñigo, etc. una vez superada la guerra y el exilio. «Según testimonia Narciso Perales, hubo conversaciones de elementos falangistas con históricos del anarquismo como Cipriano Mera. En aquellos contactos participó el mismo Perales y José Antonio Girón estaba al corriente de los mismos y los juzgaba de interés. Todo ello resultaba lógico si tenemos en cuenta la obsesión hacia el anarcosindicalismo de la Falange republicana, la mantenida después por algunos falangistas disidentes e incluso por algunos francofalangistas. Aquellos contactos no llegaron a nada positivo. Hubo falangistas que presentaron aquello como una conspiración contra El Pardo, poniendo en guardia a los servicios de seguridad»²⁸.

Fue en 1968 cuando Manuel Hedilla abandonó el Frente Sindicalista Revolucionario, donde queda Narciso Perales, y creó el Frente Nacional de Alianza Libre. Respondía el nombre a los deseos expresos de Hedilla de evitar las palabras Falange y revolución. «El Frente Nacional de Alianza Libre rechaza tajantemente –así se acordó en la asamblea– cualquier tipo de simbolismos falangistas tan conocidos y desprestigiados (Jerez Riesco 1999: 267). Hedilla pretendía al amparo del previsible asociacionismo de 1969 incluir el FNAL como asociación (Diario *Ya*, 5/02/1970). Estuvieron en la génesis del Frente, con Hedilla, el periodista Patricio González de Canales, el notario Blas Piñar y los generales García Rebull y Pérez Viñeta. Lo presidía Hedilla y Canales era el secretario. En noviembre de ese mismo año se celebró el Congreso Constituyente en Madrid, al que asistieron 102 delegados. Decidieron legalizar la Editorial FNAL que obtuvo cierta cobertura gracias a que González de Canales era miembro-fundador de la Junta Directiva de la Sociedad Cervantina.

El FNAL realizó una labor interior, buscó reagrupar a los patriotas dispersos. Sirvió en ocasiones de cobertura legal al FSR, más radical que militaba hacia el exterior en fábricas y centros de trabajo. Muchos de los afiliados al FSR se decantaban hacia el

27 Biografía del doctor Narciso Perales Herrero
www.galeon.com/guiongranada/enlaces269647.html

28 BLANCO, FRANCISCO y GARCÍA, JOSÉ L.: «Hacia Una Historia Del F.E.S. (II)». *El Rastro de la Historia*. Número Tres. [www.rumbos.net/rastroria/rastroria03/historia_FES_II.htm].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

sindicalismo autogestionario y estudiaron el ejemplo de Tito en Yugoslavia²⁹, la revolución de Velasco Alvarado en Perú y líneas originales del peronismo argentino. Pérez de Cabo y Juan Domínguez aparecían en las listas de falangistas represaliados que publicaba el FNAL junto «a varios centenares de camaradas, como Ricardo Sanz (de la Junta Política), Daniel Buhigas (jefe territorial de Galicia), Roberto Canales (jefe de la Milicia), Armando Iraola, Federico Izquierdo Luque, Carlos Ruiz de la Fuente (ejemplo de pureza falangista) y tantos otros que han ido muriendo, sin perder la fe, en el abandono, en la persecución y en la miseria. Las cárceles, cuando no los confinamientos, han sido por muchos años» (panfleto del FNAL)³⁰.

Manuel Hedilla Larrey, segundo jefe nacional de FE de las JONS, moría cristianamente el 2 de febrero de 1970. Se hace cargo de la dirección de FNAL Patricio Fernán González de Canales. Los elementos más derechistas del Frente dejaron el grupo y marcharon a Fuerza Nueva, creada poco antes, a pesar de que la Alianza en sus declaraciones, como es lógico, defendía la fecha del Alzamiento: «Nos llamarán reaccionarios por creer que el 18 de Julio supuso un avance democrático a la española». Esta defensa es lógica y coherente con la plena participación de los falangistas en el alzamiento contra el gobierno del Frente Popular, era en último término una cuestión de supervivencia³¹.

«Hay entre el FSR y el FNAL un trasvase de elementos y un desdoblamiento significativo de cara a un nuevo planteamiento. González de Canales, López Otero y José María Gussoni serían, respectivamente, presidente, vicepresidente y secretario general del FNAL hasta la conversión de éste [...] en la auténtica Falange» (Morillas 1978: 109).

El FSR inicia la década de los 70 variando el objetivo y lanza un nuevo intento de rescatar el nacionalsindicalismo. En 1975, Narciso Perales se marcha del grupo, que evolucionará hacia la refundación del Partido Sindicalista de Ángel Pestaña, al proyecto Falange Española de las JONS que terminará añadiendo Auténtica por imperativo legal.

En 1964 se constituye la Junta Nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, en clara desobediencia al ministro secretario general del Movimiento José Solís. Al año siguiente, el ministro de Educación Manuel Lora-Tamayo Martín, suprime el SEU, sustituyéndolo por Asociaciones Profesionales.

Los presidentes de Círculos, reunidos en Cádiz, realizaron una declaración donde reprendían al Gobierno por su actuación política. En respuesta, fue clausurado por poco

²⁹ Los encuentros se fortalecieron durante el Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes en Cuba, agosto de 1978, entre los jóvenes autogestionarios yugoslavos y militantes de Falange auténtica.

³⁰ BLANCO, FRANCISCO *et al.*: «Hacia Una Historia Del F.E.S. (II)». *El Rastro de la Historia* número 3.

³¹ La sublevación ya había sido tratada en la Junta Política de Gredos.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

tiempo el Círculo José Antonio de Madrid. El impulsor de los Círculos, Luís González Vicen se vio acosado desde el poder hasta forzar su dimisión como presidente del Círculo de Madrid, a mediados de 1965. En octubre pusieron en su lugar a uno de los vicepresidentes, Diego Márquez Horrillo. Ese año dejan los Círculos los nombres más históricos, afiliados a ellos desde la fundación.

En febrero de 1969, *Cuadernos para el Diálogo* publica un artículo titulado «Participación falangista en el poder», donde determinaba el grado de responsabilidad que habían tenido los azules en el Régimen nacido el 18 de julio de 1936. El Círculo José Antonio respondió a este artículo con una carta donde repetía la tesis de la irresponsabilidad absolutoria a partir de 1937: «a consecuencia del Decreto de Unificación, se creó un Partido Único [...] pero lo que ya no se puede afirmar es que lo constituyera únicamente la Falange [...] los dirigentes de este nuevo Movimiento procedían de otras filas muy diferentes [referencia implícita a Serrano Suñer], aunque hay que reconocer que se dieron mucha maña en disfrazarse para aparentar lo contrario [...]. Sí es objetivo, aunque Vds. opinen lo contrario, afirmar que la Falange ha carecido de poder suficiente para realizar “su” Revolución Social. Hay que insistir en que los dirigentes del Movimiento, con sus periódicos y cadenas de radio [nueva referencia a Ramón Serrano Suñer propietario de Radio Intercontinental], no eran en su gran mayoría falangistas, y paradójicamente, la base de este Movimiento sí que estaba constituida por una gran mayoría de falangistas. Y así se llegó a lo que podíamos llamar la gran traición; gran traición a los hombres sencillos, a los falangistas de la base, a los que formaban con sus ilusiones la verdadera Falange. Esta traición está ya consumada y ahora podemos ver claramente el engaño de que fuimos objeto y la confusión existente, con respecto a nosotros, para el pueblo español».

Contactos esporádicos de los Círculos José Antonio con otros grupos falangistas, como el Frente de Estudiantes Sindicalistas fraguaron de forma efímera en 1969. El 28 de noviembre, en una cena de los Círculos, se hizo evidente el interés en fundar la asociación política Falange Española de las JONS.

Al día siguiente hicieron pública su intención. Un año después crearon las juntas promotoras. El presidente del Círculo de Madrid, en una entrevista publicada en el periódico madrileño *Nuevo Diario*; declaró como propósito «conseguir la unidad de todos los grupos falangistas y vamos a dedicar todos los esfuerzos a esta tarea. Y en cuanto a la reorganización de Falange Española de las JONS, se anunció en una cena de hermandad del Círculo José Antonio, que dichos Círculos tenían el propósito de fundar la asociación de Falange Española de las JONS» (*Diario Informaciones*, 29/11/1969).

Los falangistas jóvenes se impacientaban y criticaban de forma áspera a quienes se habían hecho «un sostén para toda la vida con la camisa azul de José Antonio». El malestar cundía también en los falangistas del régimen. José Solís, ministro secretario general del Movimiento, desde 1957 a 1969, llegó a expresarle a Francisco Franco que



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

dados los puestos que ocupaban los tecnócratas «suponía el dominio de la economía por el *Opus Dei*» (López Rodó 1990: 311).

4. Juntas Promotoras de FE de las JONS

A principios del año 1970, se constituyen en Castelldefels, provincia de Barcelona, las Juntas Promotoras de Falange Española de las JONS. La Secretaría General la asumió Carlos Ruiz Soto. La reunión fue auspiciada por el Círculo José Antonio de Barcelona. La prensa se hizo eco de esta noticia, impulsada por varios grupos falangistas presentes en el encuentro. Querían extender las Juntas Promotoras de Falange Española a todas las provincias españolas, de cara a la posible reglamentación de las asociaciones políticas y pensando en la recuperación del nombre de Falange Española de las JONS. El 29 de octubre, aniversario de la Fundación de la Falange, el ministro secretario general del Movimiento, entonces Torcuato Fernández Miranda, decidió suspender el acto habitual en el Teatro de la Comedia y sustituirlo por una sesión del Consejo Nacional para evitar las alargadas de falangistas incontrolados, cada vez más críticos con la instituciones.

Como respuesta a la prohibición ante el Teatro de la Comedia, el 22 de noviembre de 1970, las Juntas Promotoras de Falange Española de las JONS convocaron una concentración nacional en Alicante, al margen de las celebraciones oficiales. La intervención de Fernández Miranda, secretario general de Movimiento, fue decisiva para lograr la suspensión. La nota publicada por la Dirección General de Seguridad, en la que prohibía la concentración falangista, se dio a la Prensa con muy pocas horas de antelación a la fecha indicada. Muchos falangistas estaban ya camino de Alicante. Menos de dos mil camisas azules consiguieron entrar en la ciudad mediterránea. El Estado advirtió a los dirigentes de los diversos grupos falangistas de que abortaría cualquier reunión o manifestación, empleando la violencia. Los líderes nacionalsindicalistas no pudieron neutralizar las amenazas gubernativas y tampoco pudieron obtener la autorización para reunir a los falangistas que habían conseguido entrar en Alicante y advertirles de la situación. Se les amenazó con la realización de consejos de guerra si había desórdenes graves en Alicante. Los jefes falangistas se encontraron en una cafetería del centro alicantino en las primeras horas de la mañana del 22 de noviembre de 1970. Allí observaron el despliegue de fuerzas que había realizado la Policía. Acordaron dar la consigna de acudir a las 12 de la mañana a concentrarse en la iglesia de San Nicolás. Durante la misa que los falangistas ofrecían por José Antonio, el templo fue cercado por unidades de la Policía Armada que golpearon a los camisas azules a la salida. Los incidentes terminaron con la detención de algunos falangistas, que repartían por la ciudad el discurso íntegro que iba a ser pronunciado en la concentración. El gesto tenía más valor que el texto. La revista *SP* recogió los hechos.

En junio de 1971 se reunió en Madrid la Junta de Presidentes de Círculos José Antonio y formuló una declaración: «El pueblo español no puede conformarse con un proceso de apertura lento, porque no se resigna a seguir siendo considerado menor de edad en la



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

política. Por mucho que se empeñen en monopolizar las áreas políticas, los grupos de presión no pueden evitar que la participación popular sea un hecho, aunque a ellos corresponde seguir la bandera del realismo, para que esa operación democratizadora, absolutamente exigible se haga sin brusquedades [...]. Las instituciones que operan en la vida nacional deben estar totalmente repletas de participación y asentimiento popular». Los Círculos se apuntan al carro de la apertura política.

Las Juntas Promotoras de FE de las JONS acordaron conmemorar el fusilamiento de José Antonio en el Valle de los Caídos. Cuando llegaron los demás grupos falangistas, comprobaron la ausencia de los Círculos José Antonio. Autores del FES señalan que este hecho supuso «el final del proyecto unitario. Una nueva concentración, esta vez en el Valle de los Caídos, se vio desasistida por parte de los Círculos, quienes en una maniobra de confusión, convocaron en día distinto. 150.000 pesetas, pagadas por la Secretaría General del Movimiento, según el Frente de Estudiantes Sindicalistas, habían propiciado la ruptura»³².

Los Círculos esquivan a esos grupos azules y convocan el 28 de noviembre una concentración nacional de Falange Española de las JONS en el Valle de los Caídos, tras la prohibición de la primera concentración, un año antes en Alicante. Los diarios españoles *Ya* e *Informaciones* se hacen eco de la presencia allí de unos diez mil falangistas de toda la nación. Finalizado el acto religioso, habló el secretario general de las Juntas promotoras de Falange Española, Carlos Ruiz Soto: «El nacionalsindicalismo tiene no sólo unas realidades posibles ahora mismo, sino que además es un cuerpo total de doctrina [...] que aspira a transformar la sociedad [...] que ahora es injusta».

El Frente de Estudiantes Sindicalistas publicó en diciembre una nota en la prensa, acusando a los Círculos José Antonio de querer monopolizar el nombre de Falange Española. Como respuesta a esta nota, el secretario general de los Círculos, Luís Martínez de Eguilaz, envió a los medios de comunicación una carta donde argumentó que los Círculos no hacían otra cosa que convocar a todos los grupos falangistas para que, unidos, reorganizasen Falange Española de las JONS. Los jefes del Círculo de Madrid criticaban al FES: Este minoritario grupo de Sigfredo Hillers, que para dar más sensación de fuerza utiliza, indistintamente, los nombres de Frente de Estudiantes Sindicalistas, Círculos Ruiz de Alda o Asociación Juvenil Octubre, siempre ha torpedeado, de una forma o de otra, cualquier intento de unidad de los falangistas, por lo que los Círculos José Antonio, a pesar de haber acudido a todas las convocatorias de unidad, han estimado siempre que es casi imposible el llegar a soluciones concretas con ellos, escribía Eguilaz.

El FES expresa su duda de si los Círculos funcionaban de verdad más allá de unas pocas provincias y pueblos. Incluso en éstas el nivel de militancia, por muy atiborrados que estuvieran los ficheros, dejaba mucho que desear. La prueba estaba servida en el claro

³² *El Rastro de la Historia*. Nº 4 [www.rumbos.net/rastroria/rastroria04/Historia_FES_III.htm].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

apoyo del Gobierno a esa organización del Movimiento. Algunas muchachas que realizaban el Servicio Social, obligatorio entonces, eran enviadas por la Sección Femenina para colaborar en tareas burocráticas al Círculo José Antonio en su domicilio madrileño en la calle de Ferraz. El FES acusó a la organización que mandaba Márquez con fechas y cifras: «En febrero del 72, por considerar al Círculo de Madrid una entidad con fines de “colaboración política” y al no poder cubrir ellos mismos sus gastos, se les concedía una subvención de 40.000 pesetas, “correspondientes al mes de febrero” (lo que hace pensar que se hacía mes tras mes). El 13 de noviembre de 1973, el vicesecretario general dispuso un incremento de 150.000 pesetas para los círculos José Antonio, casi con seguridad para sufragar un “Acto Nacional de Afirmación Falangista” que se iba a celebrar en Toledo el 25 de noviembre».

En los últimos meses de 1971, parte del Estado inicia una política de reconstitución de las fuerzas del 18 de julio, tras la masiva manifestación del 22 de diciembre de 1970 en la Plaza de Oriente de Madrid, con motivo de los consejos de guerra de Burgos. Se abrió la mano de nuevo a los actos políticos públicos de los grupos falangistas.

En abril de 1972, se constituyó en Madrid la Junta Promotora Nacional de Falange Española de las JONS para preparar el terreno a una posible asociación, acogiéndose a la legislación que se preparara en el Consejo Nacional del Movimiento.

La tercera concentración nacional por las Juntas Promotoras de FE de las JONS fue convocada en noviembre de 1972 de nuevo en Alicante.

En noviembre de 1973, se celebró en Toledo la cuarta concentración nacional. Tuvo lugar en el teatro Rojas. Durante la intervención de Manuel Valdés se produjeron diversos incidentes dentro del teatro, con gritos de «traidor», que llevaron al presidente Márquez a suspender el acto. La trifulca llevó al ministro secretario general del Movimiento, Torcuato Fernández Miranda, a decretar la suspensión de los Círculos José Antonio por un período de tres meses, acogiéndose la normativa del Estatuto Orgánico del Movimiento en el que estaban inscritos los Círculos. También les privó, según autores del FES, de las cuarenta mil pesetas mensuales que recibía el Círculo de Madrid, y 10.000 pesetas las de Alicante, Tenerife y Las Palmas. Todavía en 1976 seguían recibiendo las últimas cantidades señaladas los Círculos de Madrid y Alicante³³. Márquez dirigía un escrito de descargo a finales de 1973 al Consejo Nacional del Movimiento en donde testificaba substancialmente «que ningún Círculo José Antonio legalmente constituido ha realizado actividades contrarias a los Principios del Movimiento y demás Leyes Fundamentales». Márquez señalaba que en el acto de Toledo había indicado el sentido individual de las intervenciones, que no eran vinculantes como declaración de los Círculos y que los incidentes promovidos fueron por «activistas infiltrados ajenos a los Círculos». Llegaba incluso a afirmar que los Círculos expulsaron a

³³ *El Rastro de la Historia*. Nº 4 [www.rumbos.net/rastroria/rastroria04/Historia_FES_III.htm].



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

aquellos de sus miembros «que en el teatro simpatizaron con dicho grupo activista». La repulsa de Márquez por los rebeldes falangistas le llevó a indicar que «la inmensa mayoría de los asistentes, que eran varios miles, repudió la acción de dicho grupo activista allí mismo, y con posterioridad al acto han sido enviados a Madrid, así como a los conferenciantes, cartas y telegramas de repulsa hacia los hecho por este grupo, por parte de todos los Círculos José Antonio»³⁴. Los «malvados» activistas no eran otros que falangistas revolucionarios vinculados a organizaciones azules que desembocarían en la creación de FE de las JONS (auténtica). Después de levantarse la suspensión, el vicepresidente nacional de los Círculos escribía a su «estimado amigo y camarada» el Delegado Nacional de Acción Política y Participación pidiendo, con carácter retroactivo, las cantidades no abonadas. Durante el año de 1974 recibieron en el primer trimestre la cantidad de 157.725 pesetas y en el apartado de «Subvenciones para el Departamento de Actividades Específicas» tenían acogida mensualmente. Estas afirmaciones están recogidas en *El Rastro de la Historia*.

• Los 70

El 24 de mayo de 1975, al radicalizarse el discurso de los Círculos, el Frente Nacional de Alianza Libre entra en la comisión constitutiva de Falange Española con una asamblea falangista en la sede del Círculo José Antonio de Madrid a la que acuden por Círculos, Diego Márquez; por el FNAL, López Otero; por los Antiguos Miembros del SEU, David Jato; en representación de Guías de la OJE, Isidoro Escudero; por la Asociación Juvenil Amanecer, Juan Miguel Fernández de Loaysa y Romeu³⁵; y por la Asociación CIES, Sergio Brandao³⁶. Acuerdan crear las Juntas de Mando Provisionales provinciales. El día 3 de junio se presentó en el Consejo Nacional la documentación que este organismo había exigido para considerar la posible aprobación de la asociación política Falange Española de las JONS. El 18 de junio, la Comisión Permanente del Consejo Nacional rechazó la solicitud nuevamente. El órgano estaba presidido por José Luís Arrese.

El 30 de julio de 1975 Villegas Girón encabeza un escrito apoyado por el sector falangista histórico del Movimiento, liderado por Raimundo Fernández-Cuesta, con Manuel Valdés Larrañaga, Jesús Suevos y Agustín Aznar. Pedía a la Comisión Permanente del Consejo Nacional la autorización para la creación del Frente Español con un programa de 27 puntos. La respuesta del organismo exigió evitar las siglas FE y

³⁴ 12 de diciembre de 1973 dirigido al Presidente del Consejo Nacional y entregado por José Torres Osuna el 13 de diciembre en el registro del Consejo Nacional.

³⁵ También dirigente del clandestino Frente de Estudiantes Nacional Sindicalistas, uno de los creadores de Falange Española de las JONS (auténtica)

³⁶ BRANDAO, del Frente de Juventudes, será uno de los jefes de formación de Falange Española Auténtica y ponente en las universidades de Verano de la Fundación José Antonio Primo de Rivera en Castilnovo, Segovia.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

que el programa no tuviera 27 puntos. La dirección del Movimiento que en 1937 redujo a 26 los puntos del Partido, exigía ahora que el número no coincidiera con ese³⁷. Estas dificultades formales, se soslayaron con el cambio de siglas por las de FNE, Frente Nacional Español, y con sólo 26, los mismos que tenía FET de las JONS, el Movimiento.

El día 5 de octubre se reunieron en Madrid las Juntas Promotoras de FE de las JONS. Plantearon la posibilidad de crear una fuerza política con otro nombre, lo que desecharon tras largos debates.

El 29 de octubre, todos los grupos falangistas, celebran, cada uno por su lado, el XLI Aniversario de la fundación de la Falange en distintas provincias españolas, la consigna era la creación de una sola Falange. Los oradores reafirmaban los postulados nacionalsindicalistas en tres ejes: constitución de sindicatos de empresa, gratuidad de la enseñanza y presencia del pueblo en las decisiones políticas. Finaliza el año con la celebración del V Acto Nacional reivindicando Falange Española de las JONS, que tiene lugar en el teatro Calderón, de Valladolid.

El año 1976 se inició con una reunión en Madrid, los días 24 y 25 de enero, de la Junta Nacional Provisional de Falange Española de las JONS, en la que se acordó constituir FE de las JONS. La nota fue firmada por directivos del Frente Nacional de Alianza Libre y de los Círculos. Ambas organizaciones elaboran el *Manifiesto de los 400 al Pueblo Español*, como base programática de constitución falangista. Fue el 25 de enero de 1976. Tras un amplio programa de actuación política desde el poder, el manifiesto afirma que «Falange Española de las JONS considera necesaria para la normalización de la vida pública una amplia amnistía y dentro de ella, como derecho inexcusable, la total rehabilitación, a título póstumo, de nuestro segundo Jefe Nacional, Manuel Hedilla Larrey. Nuestra Organización es democrática y se propone ser una vía de concordia para que el Pueblo Español, liberado de servidumbres, se constituya en dueño de su propio destino. Por la Patria, el Pan y la Justicia. ¡Arriba España!».

• 1976

A principios del mes de febrero de 1976 entrega su alma en Madrid Patricio Fernán González de Canales, era el vicepresidente de la Junta Provisional de Falange Española y representó de forma legítima a los grupos hedillistas en esa Junta de FE de las JONS.

En diciembre de ese año firman un acuerdo constituyendo una Junta Nacional conjunta entre los Círculos y los falangistas rebeldes. La formaron siete miembros de cada grupo.

³⁷ Este último punto suprimido decía: «Nos afanaremos por triunfar en la lucha con solo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Sólo en el empuje final por la conquista del Estado gestionará el mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio».



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Por parte de los auténticos estaban González de Canales, Real, Conde y cuatro más. En la primavera de 1976 el intento se rompe. El día 24 de abril se reúne la Junta Nacional promotora de Falange Española de las JONS, tras la que el FNAL abandonará el proyecto por su oposición a que fuera invitado al Congreso de Unidad el FNE de Raimundo Fernández-Cuesta. La figura del general Franco aún era un obstáculo insalvable. Fernández-Cuesta y José Antonio Girón mantenían su devoción por el Caudillo, mientras muchos falangistas le criticaban.

FENAL se marchó y se constituyó de *facto* en Falange Española de las JONS, a cuyo nombre añaden las siglas FSU-CONS, previendo que pueden perder la batalla legal como así fue. Los Círculos José Antonio se integraron en una junta coordinadora nacionalsindicalista con el Frente Nacional de Raimundo Fernández-Cuesta y el pequeño FES de Hillers. De esta reunión salió la convocatoria del I Congreso Nacionalsindicalista, realizado del 26 al 29 de junio de 1976 en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid.

Al día siguiente en tensa reunión, 25 de abril, estas organizaciones, excepto los Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, a la que se unió el Frente Nacional Español de Raimundo Fernández-Cuesta, se reunieron en los locales de la antigua delegación del SEU en la Plaza de Matute de Madrid y firman el Pacto para la Unidad Falangista, conocido como «Pacto de Matute» por el lugar donde fue firmado. El compromiso consistía en que cualquiera de los grupos que recibiese el nombre de FE de las JONS convocaría al resto a un congreso fundacional sin condiciones ni jefes a priori. El pacto incluía a todos y preveía un período constituyente, en el que se elaboraría el esquema ideológico del partido, el programa de actuación y los estatutos. Todo ello sin jerarquías previamente establecidas. No fue así.

En mayo los hedillistas realizaron su Congreso en Madrid, bajo el nombre de Falange Española de las JONS (FSU-CONS). Asisten grupos falangistas de varios lugares de España, así como el sindicato CONS, los estudiantes de FENS³, JOF, etc. que se agrupan ahora como Frente Sindicalista Unificado. El FNAL aporta dirigentes. Fueron confluyendo en una casa común organizaciones falangistas rebeldes: de la Central Obrera Nacionalsindicalista (CONS) y del Frente Sindicalista Revolucionario (FSR). Se suma el Círculo Eugenio D'Ors, creado en mayo de 1975 por la Sección Juvenil y Universitaria del Círculo José Antonio de Barcelona, escindida a causa de su apoyo al Congreso de Cultura Catalana. Lo dirigen Ana María Fernández Llamazares y Juan Heras a los que después se unen Roberto Ferruz Camacho, que lo presidió, Jesús Laguna y parte del Círculo Cultural Hispánico. Entran en FE de las JONS (auténtica) en 1977, lo que motivará la salida de Laguna. También asiste por el Círculo Cultural Hispánico, de Barcelona, Francisco Caballero Leonarte. Se suma una pléyade de grupos falangistas de Barcelona, Galicia, Sevilla, Murcia y Madrid. Fueron el núcleo de Falange Auténtica. Su actuación atraerá a otros muchos.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

Las primeras siglas de la unión fueron las Juntas Falangistas Unificadas, donde entran el Frente Sindicalista Unificado (FSU), con el joven Morillas, procedente de FNAL; las Juntas de Oposición Falangistas (JOF), creadas en 1972 de una escisión del FES; Acción Revolucionaria Sindicalista (ARS), dirigida por Carlos Cantalapiedra en 1975 y el Frente de Estudiantes Nacionalsindicalistas (FENS) donde militaban Manuel Velasco y Miguel Hedilla. Convergían antiguos miembros de Defensa Universitaria y sindicalistas. Aparecían falangistas inconformistas de siempre como el caso del histórico Narciso Perales Herrero junto a militantes juveniles de la OJE, falangistas como el cineasta José Briz, el sindicalista Alfonso González «Bocanegra», los diseñadores José María Gómez Benito y Javier González Alberdi, o el primer licenciado en Marketing Jesús Mencía, que se incluyeron en las filas del nuevo proyecto.

En los primeros días de junio se constituyó un Comité encargado de preparar el I Congreso Nacionalsindicalista de Falange Española, del que forman parte miembros de todos los grupos falangistas integrados en la Junta Coordinadora Nacionalsindicalista con la excepción de los rebeldes.

El 26 de junio de 1976 se celebró en Madrid, en el Palacio de Congresos y Exposiciones, el I Congreso Nacionalsindicalista. Participaron los «Círculos José Antonio en su totalidad, los antiguos Miembros del SEU, algunas agrupaciones de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, Asociación Juvenil Amanecer³⁸, Círculos 4 de Marzo, Agrupación Juvenil Bandera Roja y Negra, Jóvenes Falangistas, Antiguas Banderas de Falange. Anunciaron 2.500 compromisarios. Clausuran el Congreso en la mañana del 29 de junio en el Palacio de Cristal, con unos 4.000 asistentes»³⁹. El Congreso se desarrolló bajo el lema de Unidad. A su clausura, el día 29 de junio en el Palacio de Cristal de la Casa de Campo de Madrid, acudieron miles de falangistas. El comentario general a la entrada fueron las pintadas de los hedillistas, realizadas la noche anterior y saldadas con la detención de un estudiante⁴⁰.

Tres sectores falangistas reclamaban el nombre histórico de Falange Española de las JONS: el vallisoletano Pedro Conde y Miguel Hedilla por parte de los falangistas auténticos; Ricardo de Zulueta Pobes y Marquez Horrillo por los Círculos José Antonio y Sigfredo Hillers y Antonio Flores por el FES. Zulueta también marchará a la Auténtica con parte de los Círculos. Todos perdieron la batalla del registro del nombre que ganó la FNE se había convertido en el partido Falange Española de las JONS. El 17 de septiembre de 1976, tras la reunión del Consejo de Ministros, Gobernación concede

³⁸ En la lista figura la Asociación Juvenil Amanecer, pantalla del FENS, uno de los grupos integrantes de la Falange Auténtica que tenía así un informador de primera mano.

³⁹ *Historia falangista* [www.falange.info/falangebajofranco.htm].

⁴⁰ La noche anterior la policía hizo un despliegue para detener a jóvenes falangistas en los alrededores del Congreso. Iban armados con pintura. Fue un arriesgado juego del escondite con la Casa Campo como aliada de los rebeldes.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

el nombre de Falange Española de las JONS al grupo dirigido por Raimundo Fernández-Cuesta, firmante del Pacto de la Unidad. Con posterioridad se reúnen en Madrid la Junta Coordinadora Nationalsindicalista para plantearse el tema de la concesión del nombre de Falange Española al Frente Nacional Español y recabar de este grupo el cumplimiento del Pacto de Matute firmado por todos.

El Frente Nacional inició reuniones con los grupos firmantes del acuerdo, propuso un acto previo, coincidente con el aniversario de la Fundación de la Falange, en Madrid. Debían intervenir representantes de algunos de los grupos que firmaron el Pacto de la Unidad. El mitin se celebró en el Salón de Actos del Palacio de Congresos y Exposiciones. Iban a hablar Tomás Marco, por los Círculos José Antonio, Eugenio Lostau, por los Antiguos Miembros del SEU, Sigfredo Hillers, por el FES, y Raimundo Fernández-Cuesta, por Frente Nacional Español. Un grupo de estudiantes falangistas irrumpieron en el escenario comenzando a gritar consignas hedillistas durante la intervención de Hillers. Varios jóvenes falangistas ortodoxos, como Juan C. Domínguez, son agredidos por el pequeño grupo de rebeldes que finalmente se retira de la sala sin pérdidas. El único que al final hizo uso de la palabra fue Raimundo Fernández-Cuesta. Éste se negó a cumplir el acuerdo y señaló la necesidad del pase por ventanilla para afiliarse.

Los Círculos José Antonio convocan Asamblea de Presidentes en Madrid. Requieren a Fernández-Cuesta que cumpla lo acordado pero prevén una negativa y anticipan constituir un partido político. El 14 de noviembre de 1976 los Círculos Doctrinales José Antonio se transforman en el Partido Nationalsindicalista y el 28 de abril de 1979, tras presentarse a las elecciones aliados con Fuerza Nueva y FE de las JONS, Diego Márquez integra a los Círculos que aún le siguen en la Falange que manda Fernández-Cuesta. Casi medio centenar de Círculos José Antonio rechazan la absorción, muchos de ellos irán a Falange Auténtica.

El 1 de enero de 1977 el Gobierno español suprimió la Secretaría General del Movimiento y el propio Movimiento, con lo que quedaban extinguidos sus órganos políticos, transfiriendo a otras entidades del Estado los de carácter social y asistencial. El 8 de enero de 1977 se retiró el gran yugo y las flechas de la fachada principal de la que había sido sede de la Secretaría General del Movimiento, en la calle Alcalá de Madrid, y el 22 de enero desaparecían también el yugo y las flechas del diario *Arriba*. FET y de las JONS, el Movimiento, se había extinguido en el poder.

El primer objetivo de los falangistas rebeldes fue hacer pública su identidad e intensificar la diferencia con otros. FE de las JONS (auténtica) se esforzó en ser la Falange rebelde y distinguirse de las formaciones franquistas y probablemente lo logró mientras existió pero a nadie le importaba ya esa diferencia. Y esa es ya otra historia.



XI UNIVERSIDAD DE VERANO. Madrid. Septiembre, 2007

¹ El jefe legionario Yagüe y los citados no fueron casos aislados de militares azules. El oficial Gutiérrez Mellado, futuro vicepresidente del primer Gobierno de la Monarquía de Juan Carlos I, también militó en Falange Española (Camacho y Vinuesa 2005: 67).

² [www.tranasin.org/falangesocial.htm].

³ Eran pequeños grupos, como el FENS, Frente de Estudiantes Nacionalsindicalistas, que fue activo en Madrid con la doble tapadera de la Asociación Juvenil Amanecer y los Círculos Doctrinales 4 de marzo. *Cambio 16* cifró entonces la militancia del FENS en dos millares cuando en realidad no llegaban al medio centenar. La Asociación Juvenil Amanecer estuvo presidida por Enrique Recarte Lasarte, que tenía de vicepresidente a Marisa Sánchez Sáez y Jorge Perales Hernández. Los Círculos Doctrinales 4 de Marzo los presidía, a su vez, José Luís Arroyo Cruz, quien sería secretario general de FE de las JONS (auténtica), con Aurelio Suárez Alonso y Manuel Ramos Gómez como vicepresidentes del Círculo 4 de Marzo. El FENS realizó en el verano de 1975 un campamento en Castañar de Ibor, Extremadura, donde se impartió instrucción insurgente a la militancia, con instrucciones sobre cómo realizar saltos y manifestaciones, soportar interrogatorios, etc. La teoría se aplicaba en hechos al regreso. Entre pocos militantes dinámicos podía realizarse una actividad evidente en las ciudades españolas.